

Introducción al texto “Contribución a la crítica de la economía política introducción [1857] y prólogo [1859]” en Minerva, Madrid año 2010¹.

LONDRES, 1859. LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y EL ESPECTRO DE LA CRISIS

“La cruda contemplación de la gran convulsión de los intereses materiales que sacuden ahora Europa, desde Gibraltar a Moscú y desde Glasgow a Constantinopla, nos asombra, y cuán inmensamente ramificadas están las relaciones de Europa con el resto del mundo habitado, ¡por no hablar de nuestro propio país! Incalculables son de hecho los efectos que lo ya ocurrido debe indefectiblemente producir sobre aquel intercambio colosal de las producciones de continentes remotos, a través de mares sin fronteras en su comercio con aquel gran foco de la industria y la civilización, Europa. Con Londres como su gran centro, el comercio mundial se extiende como los delicados hilos de una tela de araña desde el escondrijo tubular del monstruo en miniatura”.

Carta anónima al editor del *The New York Times*, 12 de diciembre de 1857

La *Contribución a la crítica de la economía política*¹—editada por Franz Duncker en junio de 1859— pretendía ser el fruto de la investigación económica de largo aliento que Karl Marx había emprendido durante los últimos quince años de su vida; una época plagada de dificultades económicas, conflictos políticos y exilio que llevaron a Marx y a su familia desde París —atravesando Bruselas y Colonia— hasta la miseria del *Soho* londinense. En Alemania e Inglaterra los círculos comunistas, animados por la gran crisis comercial iniciada a mediados del 57², aguardaban con impaciencia el último escrito de Marx, pues suponían sería la obra más importante de un autor que había dado ya, entre otros frutos, textos de enorme vigor como *El Manifiesto Comunista* —magistral conciencia crítica de un tiempo y de sus límites—, *Trabajo asalariado y Capital* o *La lucha de clases en Francia*. Obras que, unidas a una carrera periodística de gran talento en el *New York Tribune*, la *Neue Oder Zeitung* o el *People's*

1 Existen diversas ediciones en castellano de la *Contribución a la Crítica de la economía política* (*Zur Kritik der politischen ökonomie*). La edición de mayor edad es la de Alberto Corazón (Ed. Madrid, 1970), pero los trabajos editoriales de Jorge Tula (Ed. Siglo XXI, 1986), Wenceslao Roces (Ed. F.C.E., 1987) y Marat Kuznetsov (Ed. Progreso, 1989) son más completos. Mientras que las ediciones de Kuznetsov y Tula incluyen los anexos de la Introducción de 1857 y la nota crítica de Friedrich Engels sobre la *Contribución* —publicada el 6 de agosto de 1859 en *Das Volk*—, la de Roces está comprendida en un tomo de los *Escritos económicos menores* de Marx, lo cual, a pesar de no incluir la conocida *Introducción*, agrega al texto mucho material periodístico y crítico, muy útil a la hora de investigar la formación del pensamiento de Marx.

Paper, habían puesto al descubierto las contradicciones y desigualdades sociales sobre las que se sustentaba la explotación capitalista, dibujando al margen de la opulencia y la riqueza los rostros anónimos de los desheredados que soportaban el peso del progreso y la civilización. Sin embargo, y a pesar de lo esperado de la publicación, la *Contribución* pasó desapercibida para la mayor parte de la crítica internacional. Y es que a pesar del esfuerzo sintético que Marx llevó a cabo en la obra y de volcar sobre ella una implacable erudición económica, ésta acabó re-velándose como demasiado abstracta³, fragmentaria e incapaz de abordar lo que parecía proponerse como objeto: el capital. El hecho de que Marx retrasase la publicación de un segundo fascículo que iba a tratar explícitamente sobre la formación del capital, y que —a pesar de la insistencia de Duncker en publicarlo— éste al final no viese jamás la luz⁴, hizo aún más patentes las insuficiencias de una obra que concluía justo en el punto en que quizás debiera haber empezado: la transformación del dinero en capital⁵.

Pese a la escasa recepción del texto en las fechas de su publicación⁶, la *Contribución* cobra una importancia sustantiva desde la perspectiva de la formación del pensamiento económico de Marx. Los dos capítulos publicados sobre «El capital en general», «la mercancía» y «El dinero o la circulación simple», así como las críticas

2 La crisis de 1857 puede ser considerada como la «primera gran crisis capitalista mundial»; su fuerza expansiva, que comenzó con la pérdida de confianza generalizada en la banca de Ohio (*OhioLife Insurance & Trust Co.*) por la fuerte especulación ferroviaria de los últimos años, fue expandiéndose por los Estados Unidos haciendo quebrar un banco tras otro, destruyendo más de 5.000 negocios antes de finalizar el año. A ello hubo que sumar, además, la retirada del dinero británico de las sucursales norteamericanas (lo cual creó inseguridad en las inversiones) y la caída del precio de los cereales. Debido al avanzado desarrollo del intercambio mundial y a los efectos de la Guerra de Crimea, la crisis se expandió por Europa, Sudamérica y Oriente a gran velocidad. Los artículos de Marx en el *New York Tribune* permiten seguir muy bien el desarrollo de la crisis y su alcance, especialmente *La crisis financiera en Europa* (publicado el 22 de diciembre de 1857) y *La crisis en Europa* (publicado el 5 de enero de 1858). Véase, K. Marx y F. Engels, Escritos económicos menores, México D.F., F.C.E., 1987. También es interesante consultar la sección *Comercio, finanzas y crisis* de la reciente edición de los artículos periodísticos maduros de Karl Marx: K. Marx, *Artículos Periodísticos*, Alba Editorial, Barcelona 2013.

3 En una carta fechada el 2 de abril de 1858 Marx expondrá a Engels su plan de trabajo en la *Contribución*, un escrito que constituiría la primera parte de un vasto proyecto en seis volúmenes que habría de abordar: «1.º El capital; 2.º La propiedad territorial; 3.º El trabajo asalariado; 4.º El Estado; 5.º El comercio internacional; 6.º El mercado mundial». Marx adjuntará en la carta un resumen de la primera parte, el capital en general, que adquirirá su forma definitiva en la *Contribución*: se partirá de algunas consideraciones históricas previas sobre la propiedad territorial y el concepto de valor —reducido a cantidad de trabajo—, después se tratará el dinero como medio de cambio y se analizará la circulación, todo ello para arribar, finalmente, al capital. La respuesta de Engels del 9 de abril, si bien felicitará a Marx por su proyecto general, esos seis volúmenes sobre el modo de producción capitalista y el mercado mundial, hará hincapié en el desarrollo excesivamente abstracto del resumen que le había hecho llegar. Un resumen que además, según Engels, no muestra claramente las transiciones entre algunas de las áreas que trata de estudiar (por ejemplo, propiedad territorial-trabajo asalariado) y cuya idea directriz dista de ser nítida. Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondance*, Alfred Costes Editeur, París, 1932, págs. 219-232. También puede consultarse en www.Marxists.org.

4 El texto no verá la luz, principalmente, por la áspera y extensa polémica que Marx mantendrá con Karl Vogt, al que había acusado —con razón— de bonapartista encubierto en el periódico *Das Volk*. Aquella pugna, con intercambio de insultos, cartas y un artículo difamatorio de Vogt sobre Marx, alejará al filósofo de la publicación del tercer fascículo de la *Contribución*. El resultado de todo aquel revuelo será una obra coyuntural cuyo móvil es puramente polémico, *Herr Vogt*, terminada en noviembre de 1860.

vertidas sobre los economistas clásicos, prefiguran ya —aunque de manera incompleta— el marco teórico y el lenguaje sobre los que va a fundarse la producción científica y política del Marx maduro. Si desde los planteamientos más tardíos del filósofo nos acercásemos al desarrollo de los epígrafes sobre la mercancía, el valor, la génesis del dinero como equivalente general o la circulación, podríamos ver, en forma embrionaria, un esbozo de las categorías que más adelante, tras una depuración conceptual, constituirán el núcleo de las primeras secciones de *El Capital*. Así, por ejemplo, Marx dirá en su texto de 1859 respecto del valor y la mercancía:

“Como valor de cambio, todas las mercancías son solamente determinadas medidas de tiempo de trabajo humano cristalizado. Para comprender la determinación del valor de cambio por el tiempo de trabajo, hay que fijarse en los siguientes puntos fundamentales: la reducción de trabajo a trabajo simple, es decir carente de cualidad; el modo específico en que el trabajo que produce valor de cambio y, por tanto mercancías, es trabajo social; por último la diferencia entre el trabajo que se traduce en valores de uso y el trabajo que crea valores de cambio [...] para medir los valores de cambio de las mercancías por el tiempo de trabajo contenido en ellas, es necesario reducir los mismos trabajos diferentes a trabajo indistinto, uniforme... que sea cualitativamente el mismo y, por tanto solo se distinga cuantitativamente”⁷.

Como podemos observar, el lenguaje en que se expresa el texto —«tiempo de trabajo humano cristalizado», «trabajo indistinto o carente de cualidad», «determinación del valor de cambio por el tiempo de trabajo»— se muestra bastante familiar si lo leemos a través de otros escritos más maduros de Marx, siguiendo ya de cerca el vocabulario científico que años más tarde *El Capital* habrá de consolidar de una vez por todas. Esta similitud que acabamos de presentar no es un hecho puramente «formal», sino que ataña al contenido teórico de ambos textos y los aproxima. Así, el filósofo expondrá en la primera sección de su gran obra, y de forma anticipada en la *Contribución*, que las mercancías, consideradas como valores, no son otra cosa que «mera gelatina de trabajo humano», siendo el trabajo la verdadera fuente de valorización de los productos durante su proceso de elaboración. La producción

5 Es de destacar el extenso y rico Capítulo del Capital dentro de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (1857-1858), más conocidos como *Grundrisse* (Bosquejos), elaborados meses antes de la publicación de la *Contribución*. Encontramos allí no sólo análisis sobre la transformación del dinero en capital, acompañados de un fuerte despliegue crítico contra Mill, Bastiat, Carey, Ricardo o Proudhon, sino también la elaboración inicial del concepto de plusvalía, central en *El Capital*, e importantes apuntes sobre las crisis económicas, condicionados —obviamente— por el momento de la escritura del texto. Sorprende entonces que Marx, habiendo trabajado como lo había hecho sobre estas materias, decidiese finalmente no incluirlas en la edición definitiva de la *Contribución*.

6 Una recepción que, más que escasa, fue prácticamente nula en Alemania, lo cual condicionó las ventas y el éxito de la obra; Marx escribirá a Ferdinand Lassalle el 6 de noviembre de 1859: «Estás equivocado, por cierto, si crees que esperaba brillantes tributos de la prensa alemana... esperaba ser atacado, criticado, pero no ser completamente ignorado...».

7 Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, en *Escritos económicos menores*, México D.F., F.C.E., 1987, págs. 241-242.

mercantil⁸ poseerá, por tanto, dos características fundamentales: será una economía fundada en el tiempo de trabajo social invertido en la producción (tiempo de trabajo necesario socialmente determinado), y requerirá (al tiempo que propulsará) un desarrollo muy avanzado de las ramas productivas, de modo que se pueda hacer abstracción de los valores de uso y los trabajos concretos centrando la producción en el intercambio futuro de los productos por medio de su valor. Desde este análisis le será fácil a Marx concluir en la *Contribución* que la mercancía se comporta como un fetiche debido a su naturaleza dual —en tanto objeto material y a la vez portador valor— que al emanciparse del productor en el intercambio oculta su origen, pareciendo ser la relación mercantil de intercambio, y no el trabajo humano, lo que genera el valor en sí mismo. Éste, entonces, rebasará lo concreto de la mercancía, su materialidad: el valor será sólo trabajo humano abstracto, indiferenciado, inyectado en ella. Marx aclarará este punto comentando que «es característico del trabajo generador de valor de cambio el que la relación social de las personas se manifieste invertida, es decir, como una relación social entre cosas»⁹. El dinero, como equivalente general mercantil consolidado y medida del precio, consagrará este proceso de fetichización al ofrecer la apariencia de tener un valor intrínseco que, a través de su mediación, encubrirá aún más las relaciones humanas que hacen cristalizar el valor¹⁰. El camino hacia el capítulo sobre el *Fetichismo de la mercancía* en *El Capital* quedará, pues, abierto.

Más allá de las breves líneas que acabamos de destacar, instantes lúcidos que preparan y anticipan futuras investigaciones de Marx, puede decirse —sin lugar a dudas— que la *Contribución* no logró alcanzar la finalidad expositiva y crítica que anhelaba como proyecto original. Las razones de este fracaso tienen su génesis en problemas de naturaleza diferente, principalmente de dos tipos: por una parte dificultades relativas a la estructura del texto, su lenguaje y objeto de discurso, es decir, internas a la obra, y por otra cabría hablar de circunstancias o inconvenientes de raíz histórico-social que no dejan condicionar el desarrollo teórico y político de su apuesta. Atendiendo a los primeros elementos, “internos”, cabe destacar que Marx presenta su obra desde un discurso analítico y polémico, tratando de esbozar una crítica de la economía clásica algo farragosa —a veces inconexa— cuyo efecto es que los temas se difuminen o se vuelva sobre ellos en exceso. Los análisis se trazan jalónados de citas, críticas y recapitulaciones, lo cual otorga al texto una elevada densidad teórica que se ve aumentada, además, por el lenguaje culto del escrito¹¹. El uso de una terminología económica y filosófica especializada, necesaria para la realización de los análisis sobre

8 Producción mercantil, es decir, específicamente capitalista. El análisis de la mercancía, tal y como Marx lo presenta en la *Contribución a la crítica de la economía política* y *El Capital*, se refiere al capitalismo como modo de producción. La mercancía es un producto histórico de este sistema socio-económico.

9 Ibíd., pág. 244.

10 Esta temática sobre la cosificación y el fetichismo aparece ya, con toda su fuerza, en la sección sobre *El dinero como relación social* dentro de los *Grundrisse*. Véase, K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 2007, págs. 84-93. El primer capítulo de la *Contribución a la crítica de la economía política* contiene la primera tentativa sobre esta temática publicada en vida por Marx.

la mercancía y la circulación simple, hace bastante arduo el seguimiento de la obra para un lector medio, volviéndola impracticable para un proletariado con pobre formación y al que se suponía iba también dirigida¹². El problema final, y probablemente el más importante, es de estructura y objeto: lo que nunca aparece criticado y expuesto en la *Contribución a la crítica de la economía política* son las relaciones económicas específicas que dan cuenta del capital mismo, pues el trabajo concluye prometiendo un capítulo sobre este tema —el tercero— que jamás será editado¹³. La obra, por tanto, quedará incompleta y su pretendido objeto, arduamente perseguido a lo largo del libro, tan sólo bosquejado al final. Harán falta todavía años de trabajo, organización teórica y estudio para dar a conocer las leyes que rigen el modo de producción capitalista y elaborar así una lectura científica de la economía de mercado, la explotación y los límites de una forma de producción e intercambio cuyo desarrollo acelerado se veía sacudido, de forma cada vez más frecuente, por intensas crisis que relegaban la sociedad a un estado de miseria generalizada.

Estas crisis a las que acabamos de aludir constituirán, por otro lado, el polo «exterior» de las dificultades del texto de Marx, y determinarán los problemas de inserción de su escrito teórico en la turbulenta línea temporal de los años 1857-1859. Lejos de ser un texto capaz de discernir los problemas del presente, las causas de las crisis económicas de 1857, y habilitar pautas o perspectivas generales de actuación o explicación de los eventos que habían hecho estallar el pánico comercial, la *Contribución* se centraba en una serie de análisis puramente históricos y económicos que —en definitiva— no permitían asir con fuerza las convulsiones que el mundo

11 Marx recapitula a lo largo del primer capítulo, y de forma excesiva, sobre las diferencias entre valor de uso y valor de cambio en la constitución de la mercancía. Lo mismo sucede con el concepto de trabajo abstracto por oposición al concreto. Esta recapitulación, que atraviesa la construcción de las ecuaciones sobre la forma del valor simple, desplegado y la formación del dinero, hace que el texto sea a veces confuso y poco fluido. El cierre del primer capítulo se ve además elevado en intensidad con un debate entre «escuelas económicas» sobre la formación del concepto de trabajo como fuente de riqueza, debate que parte de Petty y la Fisiocracia para enfrentar la escuela «inglesa» (A. Smith, D. Ricardo) frente a la «francesa» (Boisguillebert, Sismondi), y que termina inconcluso. En la segunda parte del texto esta densidad se acrecienta a la hora de tratar el dinero como unidad de medida y medio de circulación, dos secciones llenas de excursos históricos, citas y fragmentos teóricos irregularmente integrados que a veces hacen perder de vista el hilo rojo del texto.

12 En la mencionada carta de Marx a Lassalle del 6 de noviembre de 1859, el autor de la *Contribución* manifiesta su preocupación por el lenguaje de la obra: «Sólo temo que el tono sea demasiado teórico para el público de la clase obrera», comentará. Y acertará en su juicio.

13 Tras finalizar la polémica con Vogt, Marx se dispuso a retomar el texto de la *Contribución* allí donde lo había abandonado. Sin embargo, al reemprender la escritura de la obra, ésta empezó a adquirir una temática algo diferente y más amplia, alejándose de los desarrollos que aquel supuesto tercer capítulo o segunda parte del escrito inicial había de contener. Fruto de la investigación y el trabajo de los años 1862-1863 Marx escribirá las *Teorías sobre la Plusvalía*, conjunto de escritos conocidos también como «Tomo IV» de *El Capital*, en los que se aborda desde una perspectiva histórica el concepto de *Plusvalía* a partir de las obras de A. Smith, D. Ricardo, Quesnay, Malthus, James Mill, Hodgskin o Ravenstone. Si bien el texto abandonará la problemática específica de la conversión de dinero en capital, permitirá a Marx trazar todo un arco histórico-crítico que, pocos años más tarde, le servirá para perfilar en un nivel conceptual algunas de las nociones utilizadas en *El Capital* (diferencias entre trabajo productivo e improductivo, los estatutos del salario y la ganancia en la economía capitalista, teoría de la renta, acumulación, crisis, etc.) y contextualizar la génesis de diversas categorías económicas.

capitalista estaba padeciendo. De ahí también que el texto tuviese un impacto menor, muy alejado del de otras obras como el *Manifiesto del partido comunista*¹⁴. La apuesta de Marx en aquellos momentos fue elaborar los fundamentos teóricos de su proyecto más ambicioso¹⁵, sin incidir, o haciéndolo sólo de manera muy indirecta, en unas circunstancias que conocía y que podían haber empujado al proletariado, una vez más, al incendio revolucionario. La oportunidad de una nueva primavera de 1848 se planteaba no sólo en la mente de Marx, sino en las esperanzas de la clase obrera internacional que poco a poco había ido viendo como las ramas comerciales iban colapsando, como los negocios caían y el capital se contraía violentamente: de nuevo se abría la posibilidad de la revuelta, ésta vez —por la amplitud de la crisis— en un nivel global. Es sabido que Marx había dedicado gran parte de su trabajo en la década de 1850 a la investigación, divulgación y análisis de las crisis económicas, particularmente desde 1852, momento en el que comenzarán a presentarse los primeros síntomas económicos de una posible recesión del mercado mundial¹⁶. Sin embargo, a pesar de ser todo un corresponsal de la crisis, de anudar una a una sus causas y ofrecer lecturas muy certeras de las contradicciones que la misma habría de generar en los países en los que el capitalismo se hallaba más desarrollado (Inglaterra, Francia y Estados Unidos) y su periferia (China e India, principalmente), Marx obviará en su texto de 1859 referencias explícitas a las raíces y antagonismos del pánico de 1857, desaprovechando uno de los momentos más sensibles a la intervención teórico-política dentro de la historia de los procesos de expansión y consolidación del capitalismo. Este hecho, unido a los problemas de estructura de la *Contribución* antes mencionados, determinará de manera preponderante la historia de la recepción de un texto que, a día de hoy, sigue

14 Somos plenamente conscientes de la diferente naturaleza de dos textos como el *Manifiesto* y la *Contribución*, el primero de carácter predominantemente político y divulgativo, aunque también teórico, y el segundo de matriz exclusivamente científica. Sin embargo, lo que aquí se baraja es la pertinencia coyuntural de un texto, su imbricación en los tejidos histórico-sociales que le son contemporáneos.

15 Desde mediados de 1845 —a raíz de un contrato con el editor Leske— Marx comienza a preparar una obra a la que se refiere, genéricamente, como Economía. Ésta obra pasará por diversas fases a lo largo de la vida de Marx, contrayéndose o expandiéndose en una serie de volúmenes hipotéticos a los que el filósofo asignará una temática previa: historia de las teorías eco-nómicas, formación del capital, la renta, trabajo asalariado, etc. Esta Economía, proyecto de toda una vida, será rehecha varias veces, incluso reinventa-da, y la Contribución a la crítica de la economía política será uno de sus esbozos. La gran obra de Marx, *El Capital* —también inacabada— será la última forma que adquiera este proyecto tantas veces replanteado y retomado.

16 El artículo *Pauperismo y librecambio*, publicado en el *New York Tribune* el 15 de octubre de 1852, incide en la estructura cíclica de los mercados, con fases de prosperidad y decadencia cada 7 años aproximadamente. Aunque más adelante el ciclo será aumentado a casi 11 años, es importante destacar del texto las perspectivas de Marx sobre las probabilidades de una gran crisis comercial a cinco años de su eclosión. Pese al período de prosperidad del 52, Marx ve que el excedente de capital invertido en la producción industrial degenerará en una burbuja de especulación en la industria, un período de superproducción que, en vez de repartirse por diversas ramas productivas, afectará masivamente a todo producto industrial y, por ende, al proletariado al completo. Sus estudios sobre la *Historia de los precios* de Tooke son particularmente importantes, pues le permiten hallar en Inglaterra los primeros síntomas de la gran crisis: superávit de exportaciones sobre las importaciones, un fuerte remanente de capital libre para inversiones, crecimiento del préstamo y bajo interés que desembocará en un aumento de la importación, la aparición de los negocios «burbuja» y, al decir de J. K. Galbraith, la «manía» especuladora.

apareciendo como una tentativa incompleta y un leve naufragio en la biografía intelectual de Karl Marx¹⁷.

Situándonos más allá de la coyuntura histórica que vio nacer a la *Contribución*, cabe decir que la mayoría de los enfoques críticos e interpretativos pertenecientes a la tradición marxista han desplazado —según una serie de problemáticas dispares y criterios no siempre acordes entre sí— el grueso del escrito al ámbito de las obras menores de Marx¹⁸. Cuando se ha tratado de profundizar en la génesis de la mercancía, el dinero y en los rasgos generales de la circulación se ha preferido partir de *El Capital* antes que de la *Contribución* u otros textos afines, ya que es en la obra de madurez de Marx donde se encuentran desplegadas de forma completa la teoría del valor, la institución del dinero como equivalente general de los intercambios comerciales y la conversión de éste en capital. Pero además hay otro hecho que ha reforzado todavía más el carácter de «obra menor» que aún hoy mantiene la *Contribución*: la publicación de unos escritos tan lúcidos y sugerentes como los *Grundrisse*, cuya divulgación ha ocasionado un fuerte impacto teórico y una intensa producción crítica que llega hasta nuestros días. Esta obra, compendio de las notas y cuadernos escritos por Marx durante el breve intervalo de los años 1857-1858, contiene un penetrante trabajo filosófico que pone en práctica análisis originales y esquemas muy agudos sobre temas que rebasan el ámbito puramente económico: esbozos acerca de las dimensiones colectivas del comunismo; críticas al individualismo burgués y al concepto de libertad que emana del intercambio y de la mercantilización de lo humano; fragmentos sobre las causas de las crisis económicas y los modos de producción que anteceden al capitalismo; variaciones sobre el *concepto de alienación* comprendido desde una perspectiva histórica; reflexiones acerca de la importancia de la maquinaria y la innovación en el terreno de la producción social, etc... todo ello acompañado de un despliegue crítico que comprende gran parte de la economía clásica burguesa. La fuerza de estos escritos, nunca publicados en vida por el autor, ha superado con mucho la constelación histórica que los vio nacer, sirviendo de inspiración a diversos movimientos sociales vinculados al pensamiento marxista además de mostrar una gran fertilidad a la hora de enfocar algunos de los problemas que han aparecido en la actualidad bajo los espectros de la globalización y las nuevas formas de explotación capitalista (*Post-fordismo*,

17 Un seguimiento cercano y riguroso de este «naufragio» que, por lo demás, y como hemos tratado de mostrar, es valioso desde la perspectiva del desarrollo del pensamiento económico marxista, puede leerse en la excelente biografía de David McLellan, *Karl Marx: su vida y sus ideas*, Barcelona, Crítica, 1977, cap. VI, págs. 334-358.

18 Este hecho ha ido consolidándose a través de las lecturas de algunos de los pensadores marxistas e intérpretes más importantes del legado del pensador alemán, como, por ejemplo, las desarrolladas en los textos clásicos de Georg Lukács (*Geschichte und Klassenbewusstsein*), Galvano Della Volpe (*Logica come Scienza Storica*) o Louis Althusser (*Lire le Capital*), que han marginado las tesis y argumentos de la *Contribución* privilegiando, sin embargo, el contenido de su *Prólogo* y el de la *Introducción* de 1857 —habitualmente anexada a la *Contribución*— como «documentos fundacionales» del “materialismo histórico” y el “materialismo dialéctico”. Estas lecturas están mediadas, como veremos más adelante, por un “error” de Karl Kautsky en la primera edición de la *Introducción*, error que quedará establecido como *canon* durante décadas.

Capitalismo cognitivo)¹⁹. La riqueza temática y amplitud de efectos provocada por los *Grundrisse* ha relegado aún más —como venimos sosteniendo— el texto de la *Contribución* al terreno de las obras menores de Marx²⁰, consolidando esta última como un ensayo transicional hacia *El Capital* más que como una obra con plena autonomía.

Frente a la ausencia de notoriedad del texto publicado en 1859 hay que destacar, como contraste, la inmensa fortuna de otros dos escritos que tradicionalmente han estado vinculados a la *Contribución* como apéndices o anexos: un texto denominado *Introducción* (*Einleitung*), escrito en agosto de 1857 y un *Prólogo* (*Vorwort*), terminado en enero de 1859, que finalmente serviría de comienzo a la edición definitiva de la *Contribución a la crítica de la economía política* publicada por Duncker. A pesar de su brevedad, tan sólo unas pocas páginas, estos dos escritos han sido leídos, interpretados y examinados palabra por palabra desde las más fecundas exégesis del pensamiento de Marx que se han llevado a cabo²¹ en el siglo XX, convirtiéndose en textos capitales —si no verdaderas claves— a la hora de interpretar el trabajo teórico y crítico del filósofo. Textos centrales porque, como es sabido, el trabajo teórico de Marx se caracteriza por estudiar extensamente diversas materias (Historia, Filosofía, Economía, Política, Antropología, etc.), relacionándolas y articulando a través de ellas una narrativa histórico-crítica unida a un análisis científico, dejando pocas veces ver claramente los puntos de partida epistémicos y procedimientos heurísticos que dirigen su labor de manera sistemática²². Pues bien, una de las líneas argumentales más importantes de la

19 Hay que destacar, en este sentido, las lecturas derivadas del *Operaismo* italiano, que han puesto de manifiesto las posibilidades de algunos de los conceptos de los *Grundrisse* a la hora de problematizar y comprender nuestro presente (por ejemplo, *General Intellect* o *Trabajo vivo*). Véase, A. Negri, *Marx más allá de Marx*, Madrid, Akal, 2001; P. Virno, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003; *Capitalismo cognitivo*, VV.AA., Madrid, Traficantes de Sueños, 2004; A. Negri y M. Lazzarato *Trabajo Inmaterial*, DP&A Editora, Río de Janeiro 2001. En estos textos se hayan algunos de los estudios teóricos e investigaciones sobre el presente que han revitalizado los conceptos de los *Grundrisse*.

20 Otro elemento «temático» no señalado directamente, y que también concurre como factor importante en el desplazamiento de la *Contribución* por los *Grundrisse*, proviene de que el compendio de textos que da forma a los *Bosquejos* contiene, en gran medida, el material que posteriormente serviría para desarrollar la *Contribución a la crítica de la economía política*, desbordando ampliamente el objeto de esta última. De ahí que muchas veces se prefiera recurrir, por la actualidad del texto y la diversidad de temas ya mencionada, a las notas de los *Grundrisse* antes que a la propia *Contribución*. Este hecho, entre otros, señala una peculiaridad de la obra de Marx que pudiera parecer paradójica: la importancia adquirida por los textos no publicados en vida por el autor, que muchas veces han resultado ser cruciales para esclarecer y profundizar en su pensamiento, incluso más que algunos de los libros editados por él en vida. Será este también el caso de *La ideología alemana* —cuya factura es hoy ampliamente debatida— y el de la *Introducción* de 1857, textos valiosos para comprender el pensamiento de Marx que no fueron puestos en manos de ningún editor.

21 Desde Gyorgy Lukács a Galvano Della Volpe, de Louis Althusser a Manuel Sacristán hasta las últimas lecturas de autores como Antonio Negri o Robert Jessop, la *Introducción* y el *Prólogo* han mostrado un increíble rendimiento teórico y una fecundidad fuera de toda duda.

22 Son muy pocos los lugares en los que Marx se refiere de manera específica a su «método» o describe de una manera extensa la articulación de los conceptos y proposiciones teóricas sobre las que basa su trabajo en términos epistemológicos, es decir, los procedimientos de aplicación de categorías, su interrelación sistémica, la forma en que puede verificarse su validez y los criterios para organizar la información particular sobre un esquema general de análisis. Habitualmente asistimos a un desarrollo

Introducción y el *Prólogo* está enfocada precisamente hacia esta problemática. Ambos textos permiten acercarse de una manera inédita a los supuestos teóricos y metodológicos de la obra madura de Marx, unos supuestos ya desplegados de forma activa en los *Grundrisse* antes que en *El Capital*, y que nos dejan seguir el magistral esfuerzo de un pensador que trata de elaborar una lectura científica y sistémica de la historia, las sociedades y los conflictos inherentes a las mismas.

No obstante, como acabamos de indicar, la línea metodológica es sólo un aspecto dentro del haz de *estratos discursivos* generado por la interesante conjunción de dos textos tan breves y ricos. Más allá de cuestiones puramente epistemológicas, los dos escritos se ven atravesados por otras líneas de análisis o núcleos temáticos que muchas veces, debido a la importancia tradicionalmente concedida a la exposición metodológica de Marx, han quedado desplazados cuando no excluidos de consideración en algunas de las interpretaciones más importantes de los textos²³. Las lecturas de carácter metodológico suelen centrar su punto de partida en el tercer parágrafo de la *Introducción* (*Die Methode der politischen Ökonomie*), extrayendo las consecuencias de la teoría a de la producción del conocimiento articulada por Marx en dicha sección para después desarrollar los elementos problemáticos del texto: principalmente la relación entre lo abstracto de las categorías y la concreción material y específica del conocimiento —mediadas por lo empírico y el trabajo científico— y, a la vez, la relación existente entre la temporalidad histórica y la trama categorial que constituye el dispositivo teórico-crítico mediante el que Marx aborda las formaciones sociales. Esta problemática epistémica es desplazada también al texto del prólogo, especialmente en la interpretación de Althusser²⁴, bajo la dificultad —todo un tópico clásico del marxismo—

histórico en el que —en estado práctico— ya están en juego las categorías, principios de verificación y articulación. Este desarrollo suele estar habitualmente precedido de una breve exposición general de los principios heurísticos del materialismo histórico o, de otro modo, jalónado de escuetos comentarios metodológicos en medio de la exposición (por ejemplo, *La ideología alemana*, *El Manifiesto Comunista*, *Formas económicas precapitalistas*, etc.). Podríamos citar, aparte de la *Introducción* y el *Prólogo*, dos textos que abordan de forma más específica la cuestión «metodológica»: la *Critica del Estado de Hegel*, escrita en 1843, dónde se plantea ya la diferencia dialéctico-crítica entre Marx y Hegel, y también el conocido *Epílogo* a la segunda Edición de *El Capital* (1867), en el que Marx diferencia entre lo que entiende como metodología de investigación y metodología expositiva en sus estudios económicos e históricos.

23 Nos referimos principalmente a la influyente lectura de la Introducción y el prólogo llevada a cabo por Louis Althusser en *Pour Marx y Lire le Capital*, y, en una medida similar —a pesar de su menor influencia—, a la de Galvano della Volpe en su *Logica come Scienza Storica*.

24 Hay que hacer notar que si bien la interpretación althusseriana clásica del texto es parcial, científico y excesivamente metodológica, dicha lectura se modificará a lo largo de su obra, revelando otros aspectos de dichos textos y del pensamiento de Marx. Cabe mencionar, por ejemplo, las notas dedicadas a Marx en uno de sus cursos universitarios (publicado en español bajo el título *La problemática de la historia en las obras de juventud de Marx* dentro del texto *Política e Historia. De Maquiavelo a Marx*, Buenos Aires, Katz, 2007) en las que Althusser presenta la teoría marxista como una «teoría funcional del desarrollo», estando vinculadas muchas de sus referencias al *Prólogo*, especialmente al final del escrito. Al abordar la «concepción definitiva» del materialismo histórico, Althusser insiste en que las relaciones de producción son condiciones del desarrollo de las fuerzas productivas, pero son formas condicionadas y generadas por éstas mismas fuerzas, y deben ser modificadas en función del desarrollo de éstas últimas. Una transformación, por cierto, en absoluto predeterminada. En este curso (previo a *Pour Marx*), así como en textos vinculados con la reproducción social, especialmente los que entran dentro del problema de la

de la relación entre la base real (reale Basis) económica de la sociedad (denominada por la tradición marxista infraestructura) y un edificio jurídico y político (juristicher und politischer Ueberbau) erigido sobre la base que daría forma a una superestructura. Si seguimos el hilo de la metáfora arquitectónica propuesta por Marx la tópica habla por sí misma: las esferas política y jurídica —así como las formas de conciencia social— estarían sustentadas sobre el ámbito económico, poseyendo un estatuto y realidad propias, pero desde una perspectiva global su funcionalidad estaría subordinada a las relaciones económicas, determinantes en última instancia desde la perspectiva de la producción material y la reproducción social. La imagen marxiana del edificio, metáfora que indica e ilustra una relación funcional dentro del ámbito social considerado como un todo, acaba así condicionando el núcleo teórico del texto en tanto que constituye una dificultad básica para comprender la articulación y el índice de eficacia específico de las esferas sociales integradas en todo modo de producción. Si bien este problema es fundamental para el materialismo histórico en tanto que teoría de las formaciones sociales, otros elementos que aparecen en el escrito acaban siendo ocultados por la centralidad concedida a problemas de tipo estructural dentro de la teoría marxista. Así, por ejemplo, quedarían veladas, o al menos fuera de los límites de los cuestionamientos metodológicos, tanto la importancia de las fuerzas productivas como elemento antagonista, vertebrador del cambio social, como la pregunta por el modo en que los hombres cobran conciencia de sus conflictos sociales y los dirimen a través del arte, la religión, la filosofía, las doctrinas políticas, es decir, como actúan en y por una ideología y cómo éstas participan —ya sea a favor de una transformación o una reacción— en la arena de las sociedades.

Debido a la hegemonía teórica que aún hoy poseen las lecturas metodológicas de la *Introducción* y el *Prólogo*, creemos que se hace necesaria una exposición general de los diversos estratos discursivos presentes en los escritos. Esta exposición breve, previa al análisis específico de los textos que llevaremos a cabo posteriormente, tratará de situar y mostrar otras propuestas teóricas y aspectos que son contemporáneos a los problemas tradicionalmente privilegiados por gran parte de los teóricos marxistas. De esta forma los escritos se revelarán como un conjunto de relaciones históricas, teóricas, críticas y prácticas complejas, no reductibles a un puro *Discourse de la méthode* materialista. Por otra parte, el restituir estos otros hilos del conjunto de la trama textual permite que los escritos se aproximen —de modo más firme— tanto a la historia que los ve nacer como al carácter radical del proyecto crítico, económico y revolucionario que Karl Marx tratará de realizar a lo largo de toda su obra. Podríamos destacar, principalmente, cuatro estratos o líneas temáticas diferenciadas cuya unidad vendría a estructurarse en torno a la relación sintética entre crítica, teoría y praxis que caracteriza el pensamiento de Marx:

«ideología» y el denominado materialismo aleatorio, Althusser parece partir de una concepción más dinámica de las prácticas sociales, las relaciones entre agentes sociales (fuerzas productivas) y estructuras (relaciones de producción) que la que le hizo célebre y conocido.

— *La crítica ideológica*; presente en ambos escritos no sólo como el residuo de la fundación científica de un nuevo saber (rasgo que podemos hallar, por ejemplo, de las lecturas de Althusser y Della Volpe), sino como tarea de acción política consciente, desmitificadora y constructiva, pues posibilita un acercamiento activo a la realidad al revelar la naturaleza de las relaciones sociales, su fundamento económico y mediación ideológico-política. La crítica de las robinsonadas de la economía clásica sobre las que se sustenta la concepción del mundo burguesa, concepción que lee la historia desde su individualismo, posición de dominio y posesión de los medios de producción, muestra abiertamente dos cosas: que las relaciones burguesas son históricas, es decir contingentes, pudiendo ser sustituidas por otro tipo de relaciones y que, de otra parte, la crítica ideológica forma parte de los prerrequisitos de la institución de un saber sobre lo histórico y de una posible organización política alternativa al mismo tiempo.

— La *raíz práctico-política* de los textos, es decir, su carácter *praxeológico*; los excesos teoricistas en la interpretación de la *Introducción* y el *Prólogo* han iluminado de manera excesiva la temática cognoscitiva, lógico-categorial y las relaciones del saber con la historia en términos metodológicos (temas abordados especialmente en la mencionada sección de la Introducción sobre «El método de la economía política»). Ahora bien, este abordaje parcial, si bien ha manifestado fecundidad, ha desvinculado los textos de una cuestión básica: las perspectivas que se abren desde ellos para modificar la realidad y organizar un relato histórico-social alternativo. Marx no critica y elabora una serie de categorías económicas y críticas meramente para «conocer» en términos tradicionales, sino que ofrece un conocimiento capaz de totalizar²⁵ un estadio social determinado (el capitalismo) y sus relaciones con vistas a desarrollar los antagonismos existentes y propiciar, de este modo, la invención de formas de vida y gobierno alternativas. De esta forma el saber, lejos de poseer un fundamento contemplativo, puramente teórico y desconectado de la acción, se convierte en un saber capaz de antagonismo real, implicado en el desarrollo de las contradicciones sociales y su transformación hacia el comunismo.

— Un «estrato temporal», que remite a la relación de los dos textos con su tiempo histórico específico; habitualmente se ha tendido a hacer una «historia conceptual del texto», tendencia modificada desde finales de los 70 del siglo XX que aún sigue permaneciendo activa, especialmente en algunos ámbitos marxistas y académicos. Es indispensable situar los textos en su espacio histórico, atender a la forma en que se insertan en su presente, los efectos que producen y las tendencias o eventos ante los que se posicionan teórica o políticamente, ya que iluminan —a veces de manera muy esclarecedora— algunas de las líneas maestras del texto o el fondo específico sobre el que éste se destaca como apuesta. Amplían, por tanto, su sentido y alcance. Durante mucho tiempo ha sido hegemonicó un modo de proceder «interno» o puramente

25 Totalizar quiere decir aquí realizar una «síntesis de múltiples determinaciones», es decir, esbozar una perspectiva de conjunto concreta, capaz de aglutinar los itinerarios de las relaciones económicas, jurídicas, políticas y culturales de forma sistémica en una visión de conjunto conceptual. De esta forma pueden generarse formas de conciencia y prácticas sociales alternativas, capaces de intervenir a través de los antagonismos y contradicciones que desestabilizan la red social capitalista.

«temático», especialmente obvio en la estructuración que Althusser realizó en *Pour Marx* de la obra de Marx así como del tratamiento de sus textos. El procedimiento sincrónico-estructural permite una comprensión más sistemática y rigurosa de la articulación de un pensamiento a través de la relación diferencial de sus conceptos, pero produce, a la vez, una descompensación con la eventualidad histórica que afecta a la producción teórica de un autor al desconectarla de sus nexos históricos y dinámicos. Destacar la historia que acompaña a los textos no significa, ni mucho menos, devolver el pensamiento de Marx a una teoría lineal de su formación, ya sea bajo la clave de una lectura teleológica, mediante un concepto hegelianizante como el de «desarrollo», o bajo la presentación de una evolución histórica sin fisuras ni discontinuidades²⁶. El acercamiento de los textos a su dimensión histórica (que es también política y antagónica) significa, más bien, entregar al pensamiento de Marx toda su exterioridad, los impactos y rupturas que originan, en gran medida, las mutaciones de su teoría y de su práctica. De ahí que haya que destacar, como haremos más adelante, la importancia de la crisis económica de 1857 —ya señalada respecto de la *Contribución*—, sobre un texto como la *Introducción*, habitualmente entendido como netamente metodológico. Esta cercanía entre la crisis y la escritura de la *Introducción* generará un sentido diferente del de su comprensión habitual, dibujando relaciones teóricas significativas.

— *La relación Marx-Hegel*; en este punto la tendencia contemporánea, con la excepción de algunos autores, ha sido la de desvincular en términos fuertes la herencia hegeliana de los textos de Marx, renunciando a plantear los problemas y contradicciones de esta relación. Este hecho, además de ser un error interpretativo a nuestro juicio, impide entender la distancia que se establece entre Hegel y Marx a partir de la *Introducción* — el *Prólogo* es menos problemático a este respecto—, la influencia del primero sobre el segundo y la transformación operada por Marx —en términos dialécticos— de la teoría hegeliana del conocimiento y la comprensión del ámbito social como un conjunto orgánico. Más allá de estos apuntes, cuyo interés puede parecer de carácter puramente epistemológico e histórico, dicha relación se revela importante desde una perspectiva teórico-práctica, estrechamente relacionada con los conceptos marxistas de «totalidad» y «alienación», pues es mediante estas nociones a través de las que Marx compondrá —

26 Probablemente una de las virtudes de la lectura althusseriana haya sido poner en jaque estos dos tipos de interpretación, los cuales han servido usualmente para dar ciertas «imágenes» un tanto deformadas de Marx y del desarrollo de su pensamiento. La insistencia althusseriana sobre el concepto de «problemática» —o articulación interna de un pensamiento con el campo ideológico sobre el que reflexiona— y en situar las variaciones sufridas por la obra Marx dentro del contexto del «descubrimiento» científico, proporcionaron una comprensión más sistemática y singular de los estudios del desarrollo del pensamiento del filósofo, eludiendo reducir la complejidad de su obra tanto a una teoría lineal-evolutiva de las fuentes como a la sombra de una imagen madura de Marx, sombra que se proyectaría como un «futuro anterior» o fin sobre sus textos y que decidiría sobre los elementos marxistas y no marxistas de su contenido. Ahora bien, no será hasta *Elements d'autocritique* que Althusser introduzca tímidamente dentro del concepto de problemática un vector más histórico y dinámico, lo que lastraría su concepción «rupturista» de la obra de Marx con un sesgo demasiado interno y estructural, desatendiendo algunos de los elementos antagónicos e históricamente determinantes en la evolución del pensar de Marx. Véase, *Pour Marx*, «Sur le jeune Marx», París, La Découverte, 1996 y *Elements d'autocritique*, París, Hachette Literature, 1979. En un sentido más crítico y con una relación más cercana al ámbito histórico-político *Marx dans ses limites*, en *Écrits phlilosop-hiques et politiques*, París, STOCK/IMEC, 1994.

poco después de escribir la Introducción— la temática antagónica y emancipatoria que da forma a los *Grundrisse*, nociones que, recordemos, estarán presentes también en *El Capital*²⁷.

LA INTRODUCCIÓN [EINLEITUNG] DE 1857 Y EL PRÓLOGO [VORWORT] DE 1859. APUNTES HISTÓRICO-CRÍTICOS

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad en la diversidad”.

Karl Marx, *Introducción* [Einleitung], agosto de 1857

“No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia”.

Karl Marx, *Prólogo* [Vorwort], enero de 1859

Ha sido la tendencia de toda una época, cuyo límite se encuentre quizá a mediados de la década de los 70 del siglo XX, el situar el escrito de la *Introducción* —cuya versión castellana publicamos a continuación junto al *Prólogo*— como apéndice de la *Contribución a la crítica de la economía política* (ya fuese bajo la forma de un documento complementario a los temas abordados en el texto de 1859 o, de otro modo, como un esbozo previo y general —tentativo por su carácter crítico y metodológico— a los temas desarrollados a lo largo de la misma). Esta tendencia vendría a suturar el arco temporal que separa ambos escritos (prácticamente un año de distancia), siendo el efecto más nítido de este «salto» el dotar al texto de la *Introducción* de una dimensión estrictamente metodológica, precisamente por aparecer planteado como el esquema general de trabajo que habría de cumplirse en la *Contribución*. Sin embargo, esta unión

27 La presencia del concepto de alienación en *El Capital* es limitada, quedando además situada en un contexto de significación diferente respecto a textos anteriores (*Los Manuscritos de París*, *Los Grundrisse* o las *Teorías de la Plusvalía*). No obstante, sigue presente y es importante. La gran obra de Marx expone una investigación sobre el capitalismo que contiene un elevado grado de formalización (un vocabulario teórico muy definido) y pretende, además, construir un discurso científico *sensu stricto* sobre su objeto. Si bien el concepto de *alienación* tiene una genealogía metafísica y filosófico-crítica (proveniente de Hegel en el primer sentido, de Feuerbach y el joven Marx en el segundo), es obvio que su significado ha de poseer en *El Capital* un contenido diferente, más cercano a un concepto como el de *fetichismo*. Esta noción, más sociológica que netamente teórica desde la perspectiva del análisis de la formación económica del capital, resulta necesaria para entender el carácter adquirido por las relaciones sociales en el capitalismo. El concepto de *fetichismo* —como esbozamos más arriba— permite mostrar la confusión que se da en el modo de producción capitalista respecto al valor y su génesis (atribuido a las mercancías y no al trabajo humano), situándose lejos de una problemática antropológica o inmediatamente subjetiva (cuyos objetos se reducen, generalmente, a un discurso sobre la «esencia del hombre» o «la conciencia del explotado»). El *fetichismo* explica la «objetividad» de las relaciones capitalistas y pone de relieve su contradicción.

se revela artificial si nos atenemos a la dimensión histórica del trabajo de Marx, enraizado en el pánico de 1857, que lleva al filósofo a un profundo replanteamiento de sus análisis «antes del diluvio»²⁸, es decir, antes de que la crisis económica —de la que esperaba un renacimiento proletario del 48— hubiese desatado todas sus contradicciones y desequilibrios. En el intervalo temporal abierto entre la *Introducción* y la *Contribución a la crítica de la economía política* florece una de las épocas de mayor productividad teórica del filósofo alemán: la escritura febril de los *Grundrisse*²⁹ y la constante atención puesta por Marx y Engels en el desarrollo de los acontecimientos históricos del momento. No sólo la crisis, que ocupará parte importante de sus epistolarios y artículos, sino también los efectos de la Guerra de Crimea, el pauperismo fabril que iba acrecentándose en Inglaterra, la situación de las colonias y sus movimientos de emancipación. Por tanto, suturar el espacio histórico que media entre la escritura de la *Introducción* y la *Contribución*, acercándolas como si abordasen la misma problemática teórica e histórico-social, tiende a limitar el sentido del texto del 57 y, además, lo ubica en un espacio teórico y cronológico que —como veremos a continuación— le queda pequeño.

Los argumentos para mantener unidas la *Introducción* y el texto de la *Contribución* se han fundamentado, tradicionalmente, en unas declaraciones de Marx vertidas en el *Prólogo a la Contribución*, y cuya referencia a una *introducción general* (*Eine allgemeine Einleitung*) —finalmente suprimida del texto editado en 1859— parecerían apuntar efectivamente al texto de 1857. Así, Marx comentará en el *Prólogo*:

“He suprimido una introducción general que había esbozado, puesto que, ante una reflexión más profunda, me ha parecido que toda anticipación de resultados que aún quedarían por demostrarse sería perturbadora, y el lector que esté dispuesto a seguirme tendrá que decidirse a re-montarse desde lo particular hacia lo general”.

28 «Estoy trabajando como loco toda la noche y cada noche confrontan-do mis estudios económicos para al menos tener claros los rasgos generales antes del diluvio» comentará Marx a Engels en una carta fechada el 8 de diciembre de 1857. Esta carta, a pesar de ser posterior al desarrollo de la *Introducción*, muestra bien el ambiente de la época junto a la siguiente, fechada el 18 de diciembre del mismo año: «Trabajo colosalmente, por regla general hasta las 4 de la mañana. Estoy involucrado en una tarea doble: 1. La elaboración de los rasgos fundamentales de la economía política (A beneficio del público es absolutamente esencial entrar au fond [a fondo] en el asunto, tan-o como lo es para mí mismo, personalmente, para deshacerme de esta pesadilla). 2. La crisis actual. Aparte de los artículos para el “Tribune”, todo que hago es guardar anotaciones sobre ello, lo cual, sin embargo, lleva una cantidad de tiempo considerable» *Marx Engels Werke (MEW)*, Bd. 29, Dietz Verlag, Berlín 1978. Págs 232-233.

29 Marx trabajará de día en el *New York Tribune*, *The Free Press* y el *People's Paper*; aumentando además su volumen de estudio con unos ensayos para *The New American Cyclopaedia*. La noche, sin embargo será para el febril trabajo teórico de replanteamiento del material histórico y económico que poseía hasta el momento, así como para el estudio más profundo de los economistas clásicos, todo ello en pos de escribir su *Economía*. Marx dirá en una carta a Lassalle: «Me he esforzado por trabajar durante el día para ganarme la vida. Sólo me queda la noche para los trabajos auténticos, y a menudo me veo perturbado por la enfermedad...». Citado de M. Rubel, *Crónica de Marx*, Barcelona, Anagrama, 1872, pág. 65.

Ahora bien, más allá de esta mención textual, quedan hoy pocas justificaciones teóricas y filológicas que nos permitan unir el texto de 1859 con la *Introducción* del 57. Especialmente tras la publicación de los *Grundrisse*, cuya edición mostró que los argumentos a favor de la vinculación de la *Introducción* respecto de la *Contribución* se debían, esencialmente, al error de Karl Kautsky a la hora de editar por primera vez el texto de la *Einleitung* en *Die Neue Zeit* (1903). Kautsky separó el texto del 57 del corpus de los *Grundrisse*, relegando al olvido los esbozos de 1857-58 —que tardarían muchísimo tiempo en ver la luz—, construyendo así un canon crítico erróneo. Esto pone en claro la distancia temporal existente entre ambos textos, cuyo *décalage* temático viene a hacerse más grave por la elaboración intermedia de los *Grundrisse*. A esto habría que añadir que Marx no se decidirá a publicar sus investigaciones hasta marzo de 1858, cuando Lassalle haya conseguido que Duncker se comprometa a editar sus manuscritos sobre economía, y será a partir de ahí que el texto de 1859 comience a cobrar forma. Con lo cual, el trabajo en pos de la elaboración de la *Contribución* aparece claramente desconectado del contexto inicial que alumbría la *Introducción*³⁰.

Por otra parte, las diferencias temáticas y estilísticas entre los escritos son patentes; el texto de la *Introducción*, que posee un apartado temático amplio, reuniendo diversos tipos de discurso (crítico, epistemológico e histórico), se aleja con mucho del estilo de la *Contribución* y de su objeto teórico, mucho más específico³¹. Entre otras cosas, la *Einleitung* aborda temáticas que no están presentes en la *Contribución* y que, sin embargo, serán desplegadas en profundidad en los *Grundrisse*, obedeciendo estos últimos de una manera mucho más fiel a los ejes que articulan el texto de 1857 en términos generales. Además, aunque tienda a minimizarse la influencia hegeliana en la *Introducción* —llegando incluso a ser negada—, este es uno de los hilos que unen de manera bastante clara, al menos en lo formal, la *Introducción* y los *Grundrisse*, separándolas sin embargo de la *Contribución*, que —al igual que *El Capital*— tan sólo “coqueteará” en algunos momentos con el vocabulario de Hegel.

Por último, cabría señalar que la *Introducción* es escrita en un momento de especial efervescencia social, en el epicentro de la crisis económica mundial de 1857, hecho que obliga a Marx a plantearse una recapitulación global de sus escritos y del material económico ya trabajado para descifrar la radicalidad de los eventos y participar, en la medida de lo posible, en su crítica y transformación. Esta recapitulación comienza, como no podía ser otro modo, por una esquematización teórica general de la producción material, constituyendo ésta la nervadura sobre la que han de sustentarse las

30 Ibíd., págs. 61-70. Rubel realiza un seguimiento breve y preciso, pero a la vez muy ilustrativo, del epistolario de Marx durante los años 1857-1859.

31 Mientras que la *Introducción* aborda la cuestión del proceso de conocimiento, la crítica de la eternización de las relaciones de producción en la sociedad burguesa o la estructura teórica de la teoría del modo de producción, la *Contribución* se centra en análisis más específicos sobre la mercancía, la circulación y el dinero. Si bien hay conexiones entre ambos temas, pudiendo sugerirse que la *Contribución* es la concreción teórica de algunas de las líneas destacadas de la *Introducción* en torno al intercambio y su lugar dentro de la producción, parece mucho más justo asignar este papel a los *Grundrisse*, tanto por la continuidad temporal como por su similitud en el estilo de escritura.

investigaciones posteriores, desarrolladas en los *Grundrisse*. Los análisis sobre la producción material pretenden servir de guía para la comprensión del modo de producción capitalista desde una óptica que rebasa —con mucho— los puntos de partida de la *Contribución*.

A partir de lo expuesto podemos concluir que si bien la referencia de Marx a «un texto introductorio suprimido» señala a la *Einleitung*, ésta no fue concebida ni mucho menos como texto de apertura para la *Contribución*. Puede que Marx tuviese la tentación de publicarla en algún momento posterior a 1857, pero desde luego no podía estar enfocada —como es lógico— con vistas a una edición que Duncker y Lasalle le propondrían hacia marzo de 1858. Desde la edición íntegra de los *Grundrisse* por el Instituto Marx-Engels-Lenin (IMEL) entre los años 1939-1941, puede considerarse que la *Introducción* ha sido restituida a su espacio original, quedando establecida como documento que abre las investigaciones históricas y económicas que conforman los *Grundrisse*. Esta unión, histórica, filológica y temáticamente sustentada, aparte de mostrar una fecundidad renovada del texto introductorio —enriquecido con una dimensión antagónica y política hasta entonces desconocida— ha dibujado una relación de continuidad complementaria entre la dimensión general de la *Einleitung* y los análisis concretos de los *Grundrisse*. Los «bosquejos» se abren con un cuaderno empezado el 23 de agosto de 1857 (*Cuaderno M*) que contiene una introducción general cuya pretensión parece ser guiar y ofrecer un esquema global para ubicar en su marco toda una serie de análisis que están apuntados o esbozados en la misma. Las siguientes notas de Marx, escritas en los cuadernos que dan forma a los *Grundrisse* y que comprenden los desarrollos de los cuadernos del I al VII (*Capítulo del dinero, cuadernos del I al II*, y *Capítulo del Capital, cuadernos del II al VII*)³² participan del esbozo general previo delimitado por la *Einleitung*, que trataba de situar a escala social las diferentes fases de la producción material. Si bien los primeros cuadernos de los bosquejos entregan un lugar privilegiado a los procesos de circulación³³, estos pertenecerán, como apuntará Marx en la *Introducción*, a la producción considerada como un todo dinámico, constituyendo un «momento» de la misma que está interrelacionado con otros (distribución, consumo). Aparte de esta mención sobre el esquema general del texto introductorio, pueden observarse muchas otras líneas de continuidad y profundización entre ambos escritos. Cabe destacar, por ejemplo, las críticas al concepto de «producción en general», es decir, a la comprensión burguesa de la producción como una serie de relaciones eternas y ahistóricas, que serán analizadas por Marx como estrictamente históricas en la sección sobre *Capital y moderna propiedad de la tierra* o en el estudio denominado *Formas que preceden a la producción capitalista*. También es interesante señalar la elaboración general del concepto de trabajo *sans phrase* realizada en la *Einleitung*, un concepto descubierto por Adam Smith que remite a una labor

³² Abarcan un hilo temporal casi ininterrumpido que va desde octubre de 1857 hasta comienzos de junio de 1858 (sólo el agotamiento físico hará que Marx disminuya el ritmo de su trabajo en abril de 1858).

³³ Probablemente porque la crisis, pese a las esperanzas de Marx, no llegó a sacudir el «edificio» productivo, sino sólo su superficie, es decir, la dinámica de la circulación mercantil, siendo ésta entonces estudiada con más ahínco para entender los límites del pánico del 57.

productora de riqueza que no está adscrita, sin embargo, a un género determinado de actividades concretas (trabajo, manufacturero, agrícola o industrial). Se trata del trabajo abstracto en sí mismo, la producción de valor que ha de realizarse en el intercambio mercantil y que funda el capital. Los *Grundrisse*, siguiendo este hilo que muestra las raíces sociales de la modernidad occidental, ahondarán en la especificidad del concepto de trabajo, desarrollando todas sus contradicciones y problemas desde el ámbito productivo hasta el intercambio. De este modo, quedarán descubiertos tanto la fetichización capitalista de las relaciones sociales como los desequilibrios inscritos en los ritmos mercantiles y la génesis del dinero.

Como venimos señalando, desde la edición completa de los *Grundrisse* la vinculación de la *Introducción* y la *Contribución* se ha ido desvelando como forzada, filológicamente e interpretativamente errónea. Si bien esta tendencia ha ido corrigiéndose poco a poco, la lenta difusión de los bosquejos, así como la existencia de interpretaciones sólidas del corpus teórico de Marx que autorizaban el «salto» del escrito del 57 al del 59, han hecho que aún hoy tienda a verse a la *Introducción* como un texto arraigado exclusivamente a la problemática teórico-metodológica. Ahora bien, tanto el texto en sí mismo (por sus diversas líneas discursivas) como por la renovada lectura del mismo desde finales de los años 70 del siglo XX, permitida por su estrecha relación con los *Grundrisse*, han propiciado una fecundidad aún mayor de la *Introducción* y del *Prólogo*³⁴.

El texto de la *Einleitung* —escrito en plena crisis de 1857— se abre con una consideración sobre las sociedades que opera sobre dos niveles diferentes: *la concepción del mundo burguesa* y *la estructura teórica de la economía política*, dos espacios diferenciados que, sin embargo, se hallan envueltos en el mismo análisis crítico realizado por Marx. El discurso del filósofo alemán abordará los fundamentos epistemológicos mediante los que la economía clásica se ha instituido como saber, poniendo de manifiesto, al mismo tiempo, la dimensión ideológica de su discurso, cargada de efectos políticos que permiten fundar y naturalizar la dominación de la clase capitalista. El gesto crítico de Marx no se dirige, por tanto, a una mera corrección del saber detentado por Smith o Ricardo, sino que constituye más bien un ataque a los ejes temáticos que animan la mitología liberal y sustentan su «Economía» como una ciencia reproductora de miseria y explotación. Los economistas clásicos leen la génesis de la «sociedad civil» y sus relaciones a partir de un individualismo que —como Marx señala— es a la vez mítico y metodológico, puesto que el verdadero punto de partida de cualquier análisis económico, histórico o social ha de ser la «producción de los individuos socialmente determinada», mientras que «el cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII». Este individualismo no es otra cosa que una transposición de las relaciones sociales

34 Cabe destacar las interpretaciones de los *Grundrisse* llevadas a cabo por Antonio Negri (*Marx más allá de Marx*) y Enrique Dussel (*La producción teórica de Marx*), ambas de gran originalidad, y que ya integran de manera re-novadora y estratégica la *Einleitung* como inicio crítico de sus lecturas.

capitalistas sobre su propio génesis, un nacimiento que privilegia la figura del individuo, jurídicamente libre y atomizado, proveniente de la destrucción de los lazos feudales de servidumbre. Esta imagen, que distorsiona el origen comunitario de toda forma de producción es, además de un velo de ignorancia sobre las verdaderas causas históricas de emergencia del modo de producción capitalista, un factor de dominio social, puesto que la economía política comprenderá esta figura —tan conveniente a sus fines— como un dato natural inscrito en una naturaleza humana universal y eterna. De esta manera, el devenir histórico quedará suspendido. El pasado quedará, entonces, representado a partir de las condiciones de existencia del capitalismo, aplastado bajo una narración que ocultará la violencia ejercida para que surgiesen esos «hombres libres»³⁵ que posteriormente formarán parte de las filas del proletariado.

La elaboración de un estudio de las formaciones sociales que atienda a la estructura de la organización productiva, división del trabajo, intercambio y rasgos sociales distintivos permitirá comprender la articulación de la relación entre individuo y sociedad en la historia, una relación que mostrará precisamente lo opuesto a aquello que la burguesía mantiene como un ídolo originario: esa imagen idílica y eterna del individuo libre. Cuando se mira al pasado el individuo aparece siempre subsumido en un ámbito grupal más o menos natural, así, por ejemplo, en los orígenes emerge la «familia», un espacio comunitario mínimo que poco a poco se irá incrementando (ya sea en forma de «tribu», como «familia ampliada» o, mediante el antagonismo y la conquista, concretándose en « fusión de tribus») hasta alcanzar —tras un profundo desarrollo cualitativo y cuantitativo de las relaciones sociales— la estructura de las sociedades feudales. Posteriormente, este horizonte económico y político dará lugar en el siglo XVIII a una «sociedad civil» moderna plenamente desarrollada. Es el individualismo de esta última época, en la que «las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados», lo que servirá a los economistas clásicos de fundamento para la trasposición ideológica de un mito fundacional que es a la vez que método de análisis: el «individuo libre» es tan necesario a la ideología liberal como fundamento de sus relatos y pretensiones como a sus conceptos teóricos. De esta forma, bajo la suposición formal de tal libertad e individualidad, puede centrarse la economía en el intercambio de equivalentes desde la perspectiva del trabajo independiente y abstracto ejercido por aquellos hombres y mujeres que, liberados de las trabas del feudalismo, sólo tienen su fuerza de trabajo como mercancía que vender el intercambio. Su libertad será, paradójicamente, el venderla o morir. El mercado se revelará, a partir de este momento, como la matriz organizativa de los relatos liberales y de los economistas clásicos, estructurando sus conceptos ideológicos, jurídicos y políticos.

35 Este proceso de «liberación» de los campesinos del yugo feudal —liberación en pos de la explotación capitalista como fuerza de trabajo asalariada— puede seguirse bien en el capítulo XXIV del primer volumen de *El Capital* titulado «La llamada acumulación originaria». Sobre este tema es también interesante el conocido texto de Karl Polanyi *La gran transformación*, especialmente la segunda y la tercera partes. K. Marx, *El Capital*, Libro 1, Barcelona, Siglo XXI, 2003. K. Polanyi, *La gran transformación*, México, F.C.E., 2003.

Por otra parte, Marx ve como las reflexiones sobre las sociedades realizadas por los economistas han comprendido el concepto de producción de una manera ideológica, genérica, algo que tratará de matizar y poner en claro a lo largo del texto. La producción, lejos de pertenecer a un ámbito natural y eterno, es siempre algo históricamente determinado, no pudiendo existir como un horizonte puramente general capaz de coincidir con todas las épocas y sociedades. Ahora bien, como concepto, la noción de producción sirve para abstraer y fijar los rasgos comunes que organiza toda forma de producción social, unos rasgos que sólo pueden acentuarse al establecer relaciones comparativas entre modos de producción. Es sólo mediante la articulación compleja de esta noción, aplicada a diferentes períodos históricos, que aparecen los rasgos comunes a diferentes fases productivas y los elementos que los diferencian. El concepto de producción es, por tanto, una *abstracción general* que sólo puede ser determinada en su aplicación al material empírico que aparece como objeto de investigación. Cuando esto no es así, y se privilegia por ejemplo —como hace la economía política— al capital como agente productivo eterno y natural de las sociedades, se olvida el recorrido histórico-genético del concepto de producción y su aplicación concreta al capital, iluminando sólo facetas generales y abstractas del mismo. Se olvida también que para que pueda darse un tipo específico de producción ha debido darse otra que haya objetivado sus fundamentos productivos, pues estos no pueden existir desde siempre. Marx dirá, con razón, que no puede existir, salvo en la ideología, ni una producción en general ni una producción general, «la producción es siempre una rama particular de la producción —vg., la agricultura, la cría del ganado, la manufactura, etc.—». Ahora bien, la producción puede ser considerada también como una totalidad (*Totalität*)³⁶. Esta forma de considerar la producción obedece a la comprensión del cuerpo social (*Gesellschaftskörper*)³⁷ como un proceso articulado de

36 En las últimas décadas se ha insistido en la «ruptura epistemológica» de Marx respecto a su pasado ideológico, ruptura por lo general ambigua y bastante matizada incluso por sus defensores (véase, L. Althusser, *Filosofía y Marxismo*, México, Siglo XXI, 1988. Althusser modifica la «ruptura» por el término «cambio tendencial»). Sin embargo las más de las veces se ha tendido a saltar sobre una «vuelta a Hegel» llevada a cabo por Marx (fechada a comienzos 1858) en la escritura de los *Grundrisse* y la recuperación de algunas de sus nociones en la *Introducción*. Este escollo, manifestado, entre otros, por Manuel Sacristán, crea en el pensamiento de Marx un momento paradójico. Si bien Marx transforma los conceptos de Hegel (es útil aquí salir de los compromisos de la conocida «inversión») es obvio que sin la comprensión sistémica hegeliana de las sociedades, en las que el espíritu se expresaba orgánicamente en sus esferas históricas (política, derecho, arte, religión), conformando éste y sus manifestaciones una totalidad espiritual, Marx no habría podido acercarse a un concepto de «todo social». Veremos como el concepto de «todo» es recurrente, presentando matices cercanos a Hegel. Ahora bien, la dimensión de la noción en Marx está lejos de ser «filosófica», representa más bien el nexo de la articulación de la teoría del modo de producción, por tanto una proposición heurística interpretada en clave materialista a la hora de relacionar los datos empíricos y abordar globalmente las sociedades. Sobre el concepto de todo: en L. Althusser, ob. cit., págs. 198-224 y sobre la presencia de Hegel en Marx, M. Sacristán, *Escritos sobre El Capital*, España, El viejo topo, 2004. También de este último el imprescindible *El trabajo científico de Marx y su noción de Ciencia*, publicado en *Sobre Marx y el marxismo: Panfletos y Mate-riales I*, Barcelona, Icaria, 1993.

37 Habitualmente tiende a traducirse este término como «organismo social», nosotros preferimos hacerlo así porque creemos que el término alemán se aleja de una imagen organicista, siendo «cuerpo social» más adecuado al concepto de sociedad en Marx. Por otra parte, esta traducción manifiesta una mayor actualidad por cercanía a otras investigaciones sobre la sociedad.

relaciones sociales generales (producción, distribución, cambio y consumo) que permiten comprender la interacción de las ramas particulares de la producción en su conjunto y, por tanto, los ciclos de la producción material y la reproducción social. Podría decirse que esta perspectiva, anclada en lo global pero sin descuidar la particularidad, permite hilar a Marx teóricamente los diversos procesos que recorren la sociedad (y ya no sólo los inmediatamente productivos) para elaborar la base de su *teoría del modo de producción*, un discurso que aborda la sociedad como un *todo relacional*.

Tras establecer una crítica basada en las falsas consideraciones de Mill y Smith acerca de la ya mencionada «producción en general», un concepto ideológico y válido para toda época, Marx criticará más en concreto la separación entre producción y distribución realizada por la economía clásica, que tiende a situar la primera fuera de la historia y la segunda como una fase específicamente histórica, ligada a la voluntad humana y la civilización. La tendencia de los economistas es ver, además, la propiedad privada —fundamento de la producción burguesa— como origen de todo tipo de apropiación histórica, algo que se demostrará como falso cuando Marx —apuntalando de nuevo algunos principios característicos de su teoría social— comente:

“toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc. La grosería y la incomprendión consisten en no relacionar sino fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico, en ligarlos a través de un nexo meramente reflexivo. A los economistas burgueses les parece que con la policía moderna la producción funciona mejor que, por ejemplo, aplicando el derecho del más fuerte”.

El eludir una consideración teórica acerca de la producción, hace a los economistas clásicos ciegos ante los nexos estructurales de la formación social capitalista, en la que, si bien hay esferas diferenciadas, todas están interrelacionadas y determinadas en términos generales por la estructura productiva y sus dinámicas. La distribución, por tanto, o las formas de propiedad, estarán ligadas en primer término a las determinaciones particulares de la organización productiva de la sociedad y su división del trabajo, que generará, además, una dimensión jurídica y política cuyo fin será reproducir y sostener —globalmente— las relaciones de producción. No será, por tanto, una casualidad que tanto el concepto de propiedad privada como un principio formal y representativo de soberanía regulen las relaciones entre mujeres y hombres dentro del capitalismo, ya que este es necesario, como hemos apuntado más arriba, para gestionar la fuerza de trabajo y adaptarla al poder del mercado. De esta forma, y siguiendo a Marx, podemos decir que el derecho del más fuerte se perpetúa bajo otra forma también en el «estado de derecho» burgués, como desigualdad material que obliga a la población, pretendidamente libre, a vender su fuerza de trabajo o la condena a la mendicidad y la marginación. Para cerrar la sección Marx volverá a criticar la falsedad de una posible producción en general, ya que aunque pueda darse un concepto que fije determinaciones generales para toda forma de producción, o éste es aplicado y

contextualizado o ha de permanecer por siempre en un universo abstracto, incapaz de explicar «ningún nivel histórico concreto de la producción».

Marx ocupará gran parte de su escrito en desarrollar las relaciones generales y específicas que tienen lugar entre las esferas de *la producción, la distribución, el cambio y el consumo*. Este esquema general, como anunciamos más arriba, constituye el dispositivo teórico que permite unir de manera clara cada uno de los momentos que pertenecen al ciclo productivo, habilitando una comprensión relacional entre todos los ámbitos de la sociedad relativos a la estructura económica. Estructura que es para Marx, como veremos en el *Prólogo*, la columna vertebral de toda sociedad. Si bien el esquema es muy complejo, especialmente por la multitud de nexos establecidos por el filósofo entre las esferas o momentos de la producción, destacaremos en términos generales las conclusiones de su exposición. Pese a que producción distribución, cambio y consumo aparecen como separados, o encargados cada uno de ellos de una tarea diferenciada en los procesos productivos, su vinculación es íntima, y puede hallarse entre todas estas fases un momento determinante: la producción. La producción parecería ser el punto generador del ciclo, pues crea los medios de consumo, y responde a las necesidades o demandas, mientras que la distribución repartiría lo producido según leyes sociales que, a su vez, quedarían especificadas en el cambio individual. El ciclo se cerraría con el consumo, espacio que, desde un punto de vista superficial, parecería situarse fuera del ámbito económico. La economía clásica se centró en analizar la distribución pensando que era el único proceso socialmente regulable de la economía, un proceso capaz de estimular más o menos la producción. Esto parte de la consideración de que la producción y el mercado están regidos por «leyes naturales» y/o a-históricas, algo que Marx ya ha mostrado como falso³⁸. Aunque no nos detendremos específicamente en cada momento o fase de manera intensiva, cabe decir que Marx pone de manifiesto, a lo largo del escrito, los vínculos esenciales entre todas las esferas de la producción material. Por ejemplo, entre los ámbitos de la producción y la distribución, Marx muestra, por una parte, la existencia de consumos productivos, tanto dentro del proceso de producción como en la reproducción de la fuerza de trabajo y, por otra parte, la necesidad del consumo y la demanda en el reinicio del ciclo. Pero también, y más allá de una aparente identidad «producción-consumo», pone de relieve la determinación recíproca de ambas esferas, en las que si bien las necesidades juegan un papel importante, la creación de los objetos que las satisfacen están cargados ya de historia (suponen un desarrollo de los medios de producción) y cultura, constituyendo a su vez la base para la esfera del consumo y la demanda. Habría pues, una doble determinación entre producción y consumo, pero el consumo sería una parte de la producción considerada como un todo, no sólo su punto terminal, sino una fase integrada tanto en la elaboración de mercancías para su posterior destino comercial como en los «consumos

38 Lejos de ser la economía una «esfera autorregulada», como bien verá N. Poulantzas —separándose así de algunas interpretaciones vulgares del materialismo histórico—, la «economía» (relaciones de producción en términos de trabajo asalariado) es un espacio de lucha, un espacio donde se ejerce la praxis y se combate políticamente. La articulación sistemática de la teoría del modo de producción —que revela las necesidades políticas de toda organización social productiva, incluida el capitalismo— hace que la historia penetre en el corazón del mercado, mostrando su falsa naturalidad y espontaneidad.

productivos» de la industria. La distribución, a su vez, no es una esfera separada de la producción. El hecho de que parezca determinar la producción es más una apariencia que una realidad. La distribución, antes de determinar, por ejemplo, el quantum de dinero correspondiente para los salarios, es ya distribución de los medios de producción, estando circunscrita a una división del trabajo específica. Cuando se aborda el salario, por ejemplo, y se lo toma como tal, los economistas clásicos parecen perder de vista que éste está determinado por la forma productiva capitalista, que es previa, y genera el trabajo asalariado. Ambos elementos, salario y trabajo asalariado o, por poner otro ejemplo, el capital en tanto que agente de la producción y como fuente de ingresos (interés, ganancia), son dos caras de la misma moneda. La distribución es, por tanto, un momento de la producción, y la participación en la riqueza está ya mediada por las divisiones que acontecen en el plano productivo, es decir, por las relaciones de producción ante las que los agentes sociales se hallan subsumidos (distribución de instrumentos productivos, distribución de los individuos en ramas bajo una jerarquía concreta, distribución de individuos en clases sociales). De esto se sigue, además, que el cambio y la circulación serán a su vez elementos subordinados a la producción, dado que para su desarrollo ha de ser supuesta una división del trabajo intensiva de productores independientes, siempre ampliable, lo cual abre la posibilidad del cambio privado ya desde la dinámica misma de la producción. El cambio tan sólo resulta indiferente a la producción en su última fase, cuando se compra el producto para ser consumido. Entonces —finalmente— producción, distribución, cambio y consumo no aparecen ni como elementos idénticos ni, a la inversa, separados, sino como momentos dinámicos de un proceso, un proceso en que la producción «considerada en su forma unilateral», como momento, también está codeterminada por los demás procesos. No obstante, la producción, considerada globalmente, integra a todos los procesos y los determina como ciclo total.

Lo que Marx plantea en estas líneas, más allá de situar científicamente la dimensión conceptual de la noción de producción y la interacción-integración fundamental de esta con sus «momentos», es la historización de las condiciones de la organización social, cuyo eje es la producción. De este modo el ámbito productivo y organizativo queda incluido dentro del campo de acción de la praxis política, posibilitándose el desarrollo de un relato alternativo que rompa la apariencia de eternidad de las relaciones sociales y económicas burguesas. Se trata, entonces, no sólo de mostrar el error de los economistas clásicos, sino de producir una crítica ideológico-política que siente las bases teóricas y prácticas del comunismo, las condiciones de su posibilidad y alteridad frente a lo dado. El fondo político de la crítica teórica busca desbastar los cimientos de la concepción del mundo burguesa, su aparente inmovilidad y ahistoricidad, para sumergirla en el devenir de las fuerzas productivas y abrir así el camino a nuevas formas de vida y producción.

La tercera sección del escrito aborda en profundidad la cuestión metodológica y epistemológica de la Introducción, siendo el capítulo sobre el cual más comentarios e interpretaciones se han vertido lo largo de la historia del texto. Debido a la complejidad y extensión de las polémicas en torno a las proposiciones epistemológicas de la

Einleitung, polémicas que serían merecedoras de un ensayo aparte, vamos a tratar de realizar aquí —limitados por el carácter introductorio de nuestro texto— una síntesis comprensiva y explicativa de las tesis de esta sección, procurando dejar a un lado las cuestiones hermenéuticas en la medida de lo posible. Marx ha dejado sentado ya, antes del inicio del tercer capítulo y como requisito para comprender el mismo, que un concepto como el de «producción» no era más que la abstracción general elaborada a partir del estudio de diversas épocas, y cuyo sentido sólo podía desvelarse plenamente en el trabajo teórico de aplicación categorial a lo empírico. La tercera sección se abrirá con el problema del enfrentamiento «inmediato» de la investigación económica a la «población» o «la sociedad civil» como objetos de conocimiento complejos, una confrontación que llevará a la ardua tarea de fijación de procesos, conceptos y relaciones fundados en una inducción «impura», siempre cargada de elementos teóricos o hipótesis. Estas nociones, provengan de un ámbito pre-teórico, del sentido común o de cierto campo científico (Economía política), se hallarán sujetas a la falibilidad de toda generalización que pretende explicitar una relación social existente. Ahora bien, una vez que estos conceptos se muestran como adecuados para explicar los procesos sociales a los que refieren (producción de valor, intercambio mercantil, estructura social de clases, precios o capital) pueden ser fijados, establecidos como proposiciones teóricas estables cuyo objeto de referencia y campo teórico revisten cierto grado de solidez y coherencia. De ahí que Marx comente que el gran aporte de la economía clásica ha sido el hecho de fijar estos momentos o categorías en base a un largo trabajo teórico de abstracción e inducción, delimitando algunos de los procesos generales que regulan la vida material de las sociedades. El camino correcto para producir un conocimiento adecuado será, por tanto, aplicar los conceptos fijados y abstraídos, también críticamente mediados, a la sociedad, e ir de lo abstracto conseguido por el trabajo teórico a las relaciones sociales concretas³⁹. De esta forma el «caos inicial» del enfrentamiento inmediato⁴⁰ con la

39 Lo cual, además, supone un momento de ajuste crítico. Es decir, las categorías económicas no son un lecho de Procusto, necesitan una mediación crítica con lo empírico para crear un conocimiento concreto y específico. Quizá haya sido Galvano Della Volpe el filósofo marxista que más ha insistido en la diferencia entre abstracción general apriorista (especulativa o neta-mente formal) y abstracción materialista o determinada, aplicada a lo real desde un horizonte hipotético racional y teóricamente funcional. Véase, G. Della Volpe, *Marx y Rousseau*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1979 (especialmente el texto *Para una metodología materialista de la economía y de las disciplinas morales en general*).

40 La interpretación del significado de estos datos iniciales y el proceso de abstracción son muy diferentes por parte de los autores que se han ocupado de dicho problema. Así Althusser entiende que los primeros datos sobre lo empírico, la materia primera del trabajo científico (lo que Marx denomina abstracto muy hegelianamente), están ya mediados y estructurados en una ideología o en un discurso científico o precientífico, el cual posee ya una dimensión discursiva y categorial. Es obvio que Althusser trata de romper con la ficción de una «inmediatez pura», cosa que ya Marx habría realizado en *La Ideología Alemana* al mostrar que las relaciones sociales están lingüísticamente mediadas («el lenguaje es la conciencia práctica del hombre», dirá en el texto, y es siempre «impuro», pues es el resultado de intercambios discursivos y simbólicos en el seno de una comunidad). No obstante, lo abstracto es producto de cierto tipo de abstracción, por tanto de un trato con lo empírico que es ineludible, y que ha de servir para controlar las hipótesis sobre sus procesos de manera crítica y conceptual. «Lo abstracto» es, por tanto, una interpretación teórica e ideológica vertida sobre la empiria, fundada en algunas regularidades de la naturaleza o la sociedad adquiridas por inducción e introducidas en cierta concepción del mundo histórica y socialmente situada.

sociedad se mostrará como «una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones».

Tras la definición del «método científico correcto», que consistiría en ir «de lo abstracto a lo concreto»⁴¹, Marx insistirá en el tema de la construcción de los conceptos adecuados a través de una crítica a la teoría hegeliana del conocimiento, profundamente metafísica. Se trata para Marx de que el pensamiento científico produzca conceptos que han de reproducir lo concreto de la única forma que esto puede ser hecho, es decir, como concretos de pensamiento. Esta «reproducción» no ha de ser interpretada de una forma realista ingenua (mera «adecuación» o representación del objeto), ya que contiene un alto grado de constructivismo materialista y vocación científica. La abstracción referida a lo real reduce los fenómenos a determinaciones abstractas, controladas por el dispositivo crítico disponible de la teoría en uso. A partir de estas determinaciones —enlazadas conceptualmente— puede reproducirse lo concreto, una reproducción que es creativa y productiva (los conceptos y el objeto son elaborados mentalmente), poseyendo un ámbito de referencia específico que no deja la teoría «en el aire»: las intuiciones y representaciones constituyen el impulso exterior que permite al pensamiento conceptual trabajar, estando ligadas, además, a un ámbito empírico de referencia, el «todo concreto y viviente ya dado» o formación social que se investiga. Hegel, al considerar sólo el lado productivo de la creación conceptual, cayó en el error de pensar que eran los conceptos los que generaban la realidad por encima de intuiciones y representaciones, obviando la vinculación que éstos mantienen con lo real en términos materiales. El producto del trabajo científico de formación conceptual es elaborar una síntesis de múltiples determinaciones, crear una totalidad inteligible —teórica— que remite siempre al ámbito social y explica sus relaciones desde una perspectiva sistémica o, según el grado de especificidad de relaciones que busquen destacarse, más singularizada.

De otro lado, una de las cuestiones que más páginas han ocupado a los intérpretes de Marx ha tenido que ver con la relación entre las categorías utilizadas por Marx y la temporalidad histórica. Marx resulta a veces confuso a la hora de expresarse sobre la relación entre categorías simples, abstractas, de una totalidad social y aquellas que resultan ser más concretas o desarrolladas. Ahora bien, para abordar este problema hemos de tener en cuenta dos principios de los que parte la investigación de Marx: por

41 Como señala Sacristán, Marx parece conservar el esquema hegeliano acerca de la producción del conocimiento concreto, si bien introduce una subversión interna al mismo al considerar la existencia de una dimensión previa y real que hace que lo concreto, lejos de ser una autoproducción del concepto, sea un producto del trabajo científico, separado de la constitución de lo real pero implicado en su conocimiento. La crítica de Marx a Hegel aproxima —por cierto— su esquema cognitivo al de Spinoza, tal y como supo ver Althusser. Véase, M. Sacristán, *Sobre dialéctica*, España, El viejo topo, 2009. Ver artículos: La metodología de Marx (págs. 205-217) y ¿Qué es la dialéctica? (págs. 218-225). El hecho de que la producción teórica de lo concreto busque un conocimiento singularizado en términos históricos y teóricos (Sacristán acerca Marx a Sombart y a la «escuela histórica»), no determina que la noción de conocimiento en Marx no aspire a «leyes generales» en relación con las formas productivas, pues existen unos principios globales que orientan la teoría y organizan el contenido de las investigaciones. No hablamos aquí —obviamente— de leyes transhistóricas, sino de principios heurísticos e hipotéticos que pueden ser contrastados (y falsados) con el material histórico y empírico disponible.

una parte que el conocimiento —como dirá años más tarde en *El Capital*— comienza siempre post-festum y, por otra, y siguiendo el hilo de la *Einleitung*, la afirmación de que los lenguajes desarrollados sirven para conocer la estructura de los más simples, es decir, que en el ámbito económico la sociedad burguesa, al poseer las relaciones sociales más ricas y multilaterales, nos da la clave para comprender otras formas de organización y producción social más antiguas. Ello nos lleva a diferenciar entre un plano teórico, que remite a abstracciones generales o simples, y que posee una organización propia —aunque, obviamente, relacionada con lo histórico y empírico— y otro que adquiere una concreción material específica en la historia. Así, por ejemplo, pueden darse categorías simples en la historia (tales como la propiedad, el dinero o el trabajo) que parecen poseer una existencia «antediluviana» pero que, sin embargo, suponen categorías más concretas en un todo social desigualmente desarrollado. Así, por ejemplo, la propiedad, que es la categoría jurídica más simple, supondría la categoría concreta de posesión en el marco de un grupo social, constituyendo esta última el supuesto necesario para que la apropiación se fije y perpetúe jurídicamente. En este sentido, la categoría más concreta parece preceder siempre a la más simple, mostrándose como supuesto material de ésta última. La categoría simple aparecerá ante el proceso de abstracción teórica como un elemento conceptualmente comprensivo, para ser, entonces, fijado como una de las herramientas con las que cuenta la teoría para abordar la sociedad. Sin embargo, hay veces que parece darse lo inverso, que las categorías más simples preceden al desarrollo de los estadios más concretos de las relaciones sociales, siendo históricamente anteriores o contemporáneas al desarrollo de los vínculos más complejos. Por ejemplo, la categoría de «dinero» aparece en diversas sociedades que ya practican el intercambio simple, pero no mostrará toda su fuerza hasta el alumbramiento de la sociedad capitalista, cuando pase a formar parte de la relación que funda el capital. De este modo la relación teórica más simple —aún no desarrollada— precederá cronológicamente a la más concreta o evolucionará junto a ella. Sólo de esta manera, dirá Marx, puede una categoría simple corresponder a una concreta y, a su vez, al proceso histórico real.

Aunque Marx adopte la sociedad capitalista como punto de arranque para sus análisis, ello no significa que las categorías aplicadas a las relaciones sociales que estudia históricamente sean meramente identificadas o adaptadas a las relaciones capitalistas. Es decir, la aplicación de categorías no busca provocar una relación de identidad entre la sociedad capitalista y otras más antiguas, sino aprehender la diferencia específica entre sus diferentes formas de producción y distribución. El producir una falsa identidad es, precisamente, lo que hacen los economistas clásicos como Smith o Ricardo: al subordinar todas las relaciones sociales estudiadas al capitalismo como condición de toda producción social, proyectan sobre el pasado una identidad difusa entre las formas productivas actuales y las antiguas. Para Marx no habrá otra posibilidad teórica que partir de la sociedad actual e ir analizando, desde las categorías más desarrolladas, las diferencias que se dan en otras sociedades comprendiendo, por ejemplo, el tributo o el diezmo a partir de la renta de la tierra como

forma históricamente más evolucionada de otras relaciones sociales precedentes⁴², relación social que hace que otras —más simples o sencillamente anteriores— se hagan legibles y muestren su propia estructura. Marx destacará, poco más adelante, la relación de las categorías con la dimensión material y referencial de las relaciones sociales estudiadas. La importancia de este pasaje, muy breve pero determinante, resume su posición epistemológica como un «constructivismo materialista». Para Marx las categorías económicas se refieren a un «sujeto» —la sociedad burguesa— que se da tanto en la realidad como en la mente que investiga, lo que hace que las categorías o conceptos utilizados para comprenderlo expresen «formas de ser» o «determinaciones de existencia», es decir, aspectos efectivos de lo social, por lo tanto —y desde un punto de vista científico—, la existencia de este sujeto que se expresa conceptualmente no obtiene su realidad cuando «se empieza a hablar de él», sino que existe previamente y es especificado a través de la investigación teórica.

Antes de pasar al importante apéndice que cierra la *Einleitung*, Marx ofrece una de las claves para comprender su estudio de las sociedades de una manera científica, una investigación que, como vimos, parte de la estructura productiva de la formación social considerada. Antes de comenzar, el filósofo muestra el error, quizá de sentido común, de adoptar el punto de vista de la agricultura y el análisis de la tierra como fuentes de riqueza social o bases del desarrollo de los distintos modos de producción; en vez de partir de la agricultura como de un presupuesto Marx afirma que «en todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las demás su correspondiente rango e influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia». E inmediatamente ilustra mediante una metáfora el significado de lo dicho: «es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de estos». Por tanto, habrá que empezar los análisis por el modo de producción dominante dentro de la estructura productiva, ya que de este modo puede asignarse a cada rama de la producción su espacio dentro de la compleja articulación que constituye la «base» de la sociedad y determina la mayoría de sus procesos. Por ejemplo, en la Edad media la industria y la manufactura tienen un papel subordinado frente a la agricultura, reproduciendo éstas la organización rural, mientras que en el capitalismo la agricultura no es otra cosa más que una de las ramas de la industria, estando totalmente subordinada al capital y su desarrollo. Antes de cerrar el capítulo, y como otras tantas veces a lo largo del proceso de escritura de su Economía —obra que llegaría a llamarse *El Capital* años más tarde—, Marx esboza un programa general de trabajo y división de áreas que tratar (Capital, trabajo asalariado, clases

42 Merece la pena señalar, por despejar equívocos, que las relaciones históricas entre diferentes formas de organización social —o entre algunas de sus relaciones conceptualizadas categorialmente— no mantienen entre sí una continuidad necesaria. Es decir, no existe una necesidad ontológica o histórica en la teoría de Marx de carácter teleológico que nos permita decir que pue-de pasarse, por ejemplo, del diezmo a la renta territorial sin más por un puro desarrollo del contenido en la forma primera a la segunda. Toda transición está atravesada por historia y contingencia, tanto en su lado humano (desarrollo de las fuerzas productivas, emancipación, adquisición de libertad) como en su rostro más devastador: muerte, lucha, violencia, guerra, expropiación y dominio. Hoy sabemos, como decía Marx, que la historia parece evolucionar siempre por su lado más amargo, siendo la violencia su partera.

sociales⁴³, categorías en la sociedad capitalista, etc.) al que añade un breve e importante apéndice. En éste el filósofo desarrolla genéricamente, a modo de bosquejo esquemático, algunos puntos ya tratados de los que destacaremos el que creemos más importante: la desigualdad del desarrollo en la producción material con el desarrollo artístico o cultural.

¿Qué significa que la esfera artística o cultural manifieste un desigual desarrollo respecto a la sociedad considerada como un todo? Marx dirá que el concepto de «progreso» histórico no debe concebirse de manera «abstracta» o habitual al aplicarlo a una sociedad, y que la evolución de las distintas áreas integradas en una totalidad social está lejos de ser simétrica y homogénea. No existe, por tanto, algo como una correlación evolutiva que pueda hacer contemporáneos e iguales los desarrollos en las esferas del arte —en tanto que actividad práctica humana— y el derecho, por ejemplo, frente al «esqueleto» de la organización social: el ámbito de la producción material. Esto significa que lejos de entender que entre la base y las esferas «superestructurales» hay una relación de «reflejo» o determinación unilateral, ya sea de modo mecánico o meramente inmediato, la situación se presenta para Marx de un modo mucho más complejo. Si bien la dialéctica entre relaciones de producción y fuerzas productivas fuerza el cambio social, siendo para ello necesario una restructuración de la organización productiva, las esferas sociales poseen no sólo una autonomía relativa frente al ámbito «económico» sino que, además, su relación con este ámbito es desigual, poseyendo características singulares y un «ritmo propio». Este hecho permite explicar la diferencia sustantiva entre la producción de los griegos, basada en una economía esclavista y comercial inmadura, y la riqueza de su mitología y arte. El desequilibrio entre las fuerzas inconscientes de la imaginación griega vertidas sobre la naturaleza, tierra nutricia de su mitología, y la estructura productiva de su sociedad hicieron de su civilización y de su arte una totalidad singular, concreta e irrepetible. Una totalidad en que la producción estética difería del lento desarrollo productivo, pero que dota de un carácter especial a la Grecia clásica por encima de consideraciones puramente económicas. Entonces, Marx se preguntará, cerrando la *Introducción* con una cuestión que rebasa el ámbito económico para situarse en el horizonte de lo estético ¿Por qué sigue proporcionándonos goce el arte de una sociedad tan lejana y distante? ¿Por qué aparece aún ante nosotros como modelo estético a pesar de los años transcurridos? ¿Qué es lo que reconocemos y valoramos de aquella expresión estética tan ajena a nuestra

43 El concepto de clase social será desarrollado con intensidad en los textos políticos de Marx (por ejemplo, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*) quedando pendiente, sin embargo, una caracterización teórica exhaustiva del mismo (encontramos un esbozo interrumpido de dicha caracterización al final del tomo tercero de *El Capital*). El antagonismo social o «lucha de clases» aparecería integrado en la *Einleitung* y el *Prólogo* dentro del proceso de destrucción y creación de las relaciones de producción, sin una consideración aparte. Cabe citar algunos textos clásicos de la tradición marxista que lo abordan desde diferentes perspectivas: desde un ámbito subjetivo, ligado a Hegel, el clásico de G. Lukács, *Historia y conciencia de Clase*, Barcelona, Grijalbo, 1975; desde una perspectiva de carácter político que reúne de manera muy viva la singularidad cultural, moral y discursiva de las clases: A. Gramsci, *Antología*, Madrid, Siglo XXI, 1964; desde una perspectiva estructural y sistemática N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 2001 y el texto de R. Jessop, *The Capitalist State: marxist theories and methods*, Londres, New York University Press, 1982.

civilización y a la que, sin embargo, no dejamos de acercar-nos? Quizá, apunta Marx, es la fuerza de su expresión estética, que rompe los límites de la inmadurez del desarrollo económico griego y sobrevive a la caducidad inscrita en la vida de toda civilización, creando una experiencia cuyos elementos jamás podrán volver a repetirse en la historia. Una experiencia que nos permite todavía salir de nosotros mismos y participar, de alguna forma, en un pasado que no dejamos de transformar desde nuestra propia actualidad y en ruptura con ella; nos hace habitar un intervalo dialéctico que nos acerca al pasado, nos rebasa y devuelve a lo actual a través de una constelación histórica ya desvanecida, abriendo así una brecha en el presente.

Frente a la *Einleitung*, eje de discusión y polémica para el marxismo en cuanto a contenido y situación en la evolución del pensamiento de Marx, el *Prólogo* presenta una cronología fácilmente delimitable —enero de 1859— así como un contenido asequible para cualquier lector: está escrito con el objeto de abrir el volumen de la Contribución a la crítica de la economía política, ofreciendo una visión global —necesariamente esquemática— de los estudios de Marx y las bases de la concepción materialista de la historia a un público amplio. El tono autobiográfico del escrito, su carácter pedagógico y vocación introductoria hacen de él —junto al *Manifiesto Comunista*— uno de los textos más recomendables para aproximarse al pensamiento marxista. En el texto quedan expuestas sintéticamente las líneas generales de la teoría marxista de la historia y las relaciones sociales, poniéndose especial acento en el elemento dinámico, antagónico y dialéctico, sobre el que se articula toda transformación social: el conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

En un breve recorrido biográfico por su actividad y pensamiento, el filósofo alemán expondrá, como resultado de sus investigaciones, que las formas políticas no podían comprenderse por sí mismas ni a partir de lo que ha dado en llamarse el desarrollo general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida, cuya totalidad agrupa Hegel, según el procedimiento de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de «sociedad civil», pero que era menester buscar la anatomía de la sociedad civil en la economía política.

La organización de la vida humana y la cultura está, por tanto, anclada en la materialidad de la existencia, lejos pues de cualquier absoluto metafísico o concepción intelectualista de lo social. Partiendo de este punto Marx esbozará su teoría del modo de producción, afirmando que «en la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias, e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales». Por lo tanto, y como ya había dicho junto a Engels en *La Ideología Alemana*, «no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia». Una existencia social que parece obedecer primariamente, tal y como esboza la «tópica del edificio» tan largamente comentada por los intérpretes marxistas, a la producción y el intercambio material (mercantil, simbólico, discursivo) entre los individuos que pertenecen a una sociedad históricamente determinada. Cuando las relaciones de

producción a las que éstos están sometidos entran en contradicción con el desarrollo de su fuerza productiva, surgen períodos de crisis que, por estar ancladas en lo económico o «base» de la sociedad, sacuden la trama social en su totalidad, provocando graves transformaciones. Esta sacudida afecta de manera desigual a las esferas sostenidas sobre el ámbito productivo (ideología, política, derecho), pero cuando el proceso de crisis va acrecentándose el antagonismo cobra una forma definida también en estos espacios, dotando a los individuos de conciencia y capacidad de acción sobre su propia realidad material. Asistimos entonces a un proceso revolucionario o de constitución de una nueva forma de organización social, un proceso que lleva al límite la estructura que trata de romper, acrecentando sus contradicciones, empujándola hacia un nuevo horizonte y una nueva dinámica. He ahí la tarea del proletariado, su fuerza creativa y social: desarrollar en la práctica el movimiento que destruye lo dado, el dominio y la explotación de la sociedad burguesa, para producir una asociación de hombres y mujeres libres capaz de dirigir conscientemente el ritmo de su propia historia. Un objetivo que sólo puede buscarse desde la potencia de la libertad y la creación de un ámbito verdaderamente democrático y común, dónde igualdad, justicia y capacidad de acción sean algo real y no sólo una cáscara formal y vacía.

La conjunción de la *Einleitung* y el *Prólogo*, situados en la línea temporal que les corresponde, es decir, en la estela de la crisis de 1857, muestran un sentido que va más allá de lo meramente metodológico. Ambos escritos parten de un intento por descifrar un presente, el presente de la crisis y el capitalismo, instalándose en ella y tratando de comprender los antagonismos y contradicciones provocados por la saturación mercantil, fundada en una economía sin bridas, irracional y desregulada. La *Introducción*, como presupuesto de la organización de los *Grundrisse*, surge para aclarar la dinámica global de la sociedad, desmitificar su estructura y hacer viable una praxis capaz de transformar las relaciones sociales que sirven de fundamento al capital. Crítica, teoría y praxis se articulan en torno al objetivo del comunismo y la construcción de la libertad. El *Prólogo*, aun estando vinculado a un texto eminentemente teórico, abre al público⁴⁴ las perspectivas de la concepción materialista de la historia, generando conciencia y participando como relato antagónico en el campo de batalla ideológico de la sociedad burguesa. Los textos, entonces, lejos de constituir un discurso puramente científico están escritos bajo el signo del antagonismo y la lucha, dando forma a una mirada crítica sobre lo real, una mirada orientada a la praxis que apuesta firmemente por la transformación del mundo.

44 Recordemos que el texto fue reeditado por separado y publicado en el diario comunista *Das Volk* en 1859, buscando crear un impacto y una dimensión ideológico-política que el texto de la *Contribución a la crítica de la economía política*, dada su densidad teórica y sus problemas de estructura, no pudo conseguir.

BIBLIOGRAFÍA COMPRENSIVA SOBRE LA OBRA DE K. MARX

TEXTOS FUENTE

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, Werke (MEW), Dietz Verlag, 1956-1990.

BIOGRAFIAS DE MARX

CORNÚ, Auguste, Karl Marx, Federico Engels, Buenos Aires, Platina Stilcograf., cop, 1965.

MCLELLAN, David, Karl Marx: su vida y sus ideas, Barcelona, Críti-ca, 1977.

MEHRING, Franz, Carlos Marx: Historia de su vida, Barcelona, Gri-jalbo, 1975.

EPISTOLARIOS

Karl Marx-Friedrich Engels. Correspondance, París, Alfred Costes Editeur, 1932.

Karl Marx-Friedrich Engels: Selected. Correspondance, Moscú, Fo-reign Languages Publishing House, 1954.

OBRAS DE MARX (ORDENADAS CRONOLÓGICAMENTE)

MARX, Karl, En defensa de la libertad: los artículos de la Gaceta Re-nana, 1842-1843, Valencia, Fernando Torres, 1983.

- *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Buenos Aires, Ediciones Nuevas, 1968.
- *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Madrid, Alianza, 2003.
- y ENGELS, F., *La ideología alemana*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editores, 2005.
- y ENGELS, F., *El manifiesto comunista/once tesis sobre Feuerbach*, Madrid, Alhambra, 1987.
- y ENGELS, F., *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850/El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Austral, 1995.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, vol. I, México D.F., Siglo XXI, 2007.
- y ENGELS, F., *Escritos económicos menores*, México, F.C.E., 1987.
- *Artículos Periodísticos*, Alba Editorial, Barcelona 2013
- *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- *Teorías sobre la Plusvalía*, México, F.C.E., 1980, 3 vols.
- *El Capital*, vol. I., Barcelona, Siglo XXI, 2003.

OBRAS CRÍTICAS E HISTÓRICAS

- ALTHUSSER, Louis, *Écrits philosophiques et politiques*, vols. I y II, STOCK/IMEC, París, 1994.
- *Lire le Capital*, París, Quadrige/P.U.F., 1996. [Ed. castellana: *Para leer el Capital*, México D.F., Siglo XXI, 1969.]
- *Pour Marx*, París, La Découverte/Poche, 1996. [Ed. castellana: *La revolución teórica de Marx*, Madrid, Siglo XXI, 1999.]
- *Marx dentro de sus límites*, Madrid, Akal, 2003.
- *Política e Historia. De Maquiavelo a Marx*, Buenos Aires, Katz, 2007.
- *La soledad de Maquiavelo*, Madrid, Akal, 2008.
- DELLA VOLPE, Galvano, *Logica come scienza storica*, Roma, Riuniti, 1969.
- *Crítica de la ideología contemporánea*, Madrid, Alberto Cora-zón, 1969.
- *Rousseau y Marx*, España, Martínez Roca, 1969.
- DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

- ENGELS, Friedrich, Anti.Dühring, Madrid, Ciencia nueva, 1968.*
- *Temas militares, Buenos Aires, Cartago, 1974.*
- GALBRAITH, J. K., Breve historia de la euforia financiera, Barcelona, Ariel, 1991.*
- *Historia de la economía, Barcelona, Ariel, 1993. GRAMSCI, Antonio, Antología, Madrid, Siglo XXI, 1974.*
- *Cuadernos de la Cárcel, vol. 5, México, Era, 1999. HOBSBAWM, Eric, En torno a los orígenes de la revolución industrial, Madrid, Siglo XXI, 1978.*
- *La era del Capital (1848-1875), Barcelona, Crítica, 2007. JESSOP, Robert, The Capitalist State. Marxist Theories and Methods, Nueva York y Londres, New York University Press, 1982. LUKÁCS, Georg, Historia y Consciencia de Clase, Barcelona, Grijalbo, 1975.*
- MANDEL, Ernest, La formación del pensamiento económico de Marx: de 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético, España, Si-glo XXI, 1974.*
- NEGRI, Antonio, Marx más allá de Marx, Madrid, Akal, 2001.*
- y HARDT, M., *Imperio, Madrid, Paidós, 2005.*
- POLANYI, Karl, La gran transformación, México, F.C.E., 2003. POULANTZAS, Nicos, Estado, poder y socialismo, Madrid, Siglo XXI, 1979.*
- *Poder político y clases sociales en el estado capitalista, México, Si-glo XXI, 2001.*
- RUBEL, Maximilien, Crónica de Marx, Barcelona, Anagrama, 1972. SACRISTÁN, Manuel, Sobre Marx y el marxismo: Panfletos y materiales I, Barcelona, Icaria, 1983.*
- *Escritos sobre El Capital (y textos afines), Barcelona, El viejo topo, 2004.*
- *Sobre dialéctica, Barcelona, El viejo topo, 2009.*
- SWEEZY, Paul M., Teoría del desarrollo capitalista, México, F.C.E., 1977.*
- WALLERSTEIN, Immanuel, El moderno sistema mundial III. La segunda era de expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850, Madrid, Siglo XXI, 1999.*
- *Ánalisis del sistema-mundo, México, Siglo XXI, 2005.*

OTROS RECURSOS

www.Marxismocritico.com

i Este texto es una revisión de otro editado en 2010 como introducción al libro “Contribución a la crítica de la economía política introducción [1857] y prólogo [1859]”, publicado por Minerva. El texto ha sido revisado, corregido y –en algunos puntos– modificado. El texto inicial se ideó como una introducción pedagógica e históricamente situada de dos textos de Karl Marx: la “Introducción” de 1857, perteneciente al *Cuaderno M* de los *Grundrisse*, y el “Prólogo” de 1859 a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Se trataba de ofrecer una caracterización crítica de los escritos de Karl Marx, entregando al lector algunas herramientas conceptuales para recorrer dichos trabajos; de modo que cualquier estudiante o curioso pudiera sacar un mayor provecho de su lectura. La revisión ha mejorado algo la forma y la expresión, perfilado algunas nociones, pero ha dejado intactas las tesis sostenidas en el artículo original. Emprender una revisión “profunda” del texto –que tiene algunos puntos argumentales irregulares o poco desarrollados– hubiera supuesto reescribirlo. No obstante, así lo creemos, sigue siendo un buen punto de partida para entender el pensamiento de Marx y, en particular, los dos textos a los que sirve de introducción. Los textos de Marx no se ha reproducido por un problema de derechos de traducción, no obstante, pueden conseguirse fácilmente en la red.

Mario Espinoza Pino, Julio 2014